

Integrismo

Año II, Nº 9, Enero 2006 - Director : Pbro. Héctor Lázaro Romero

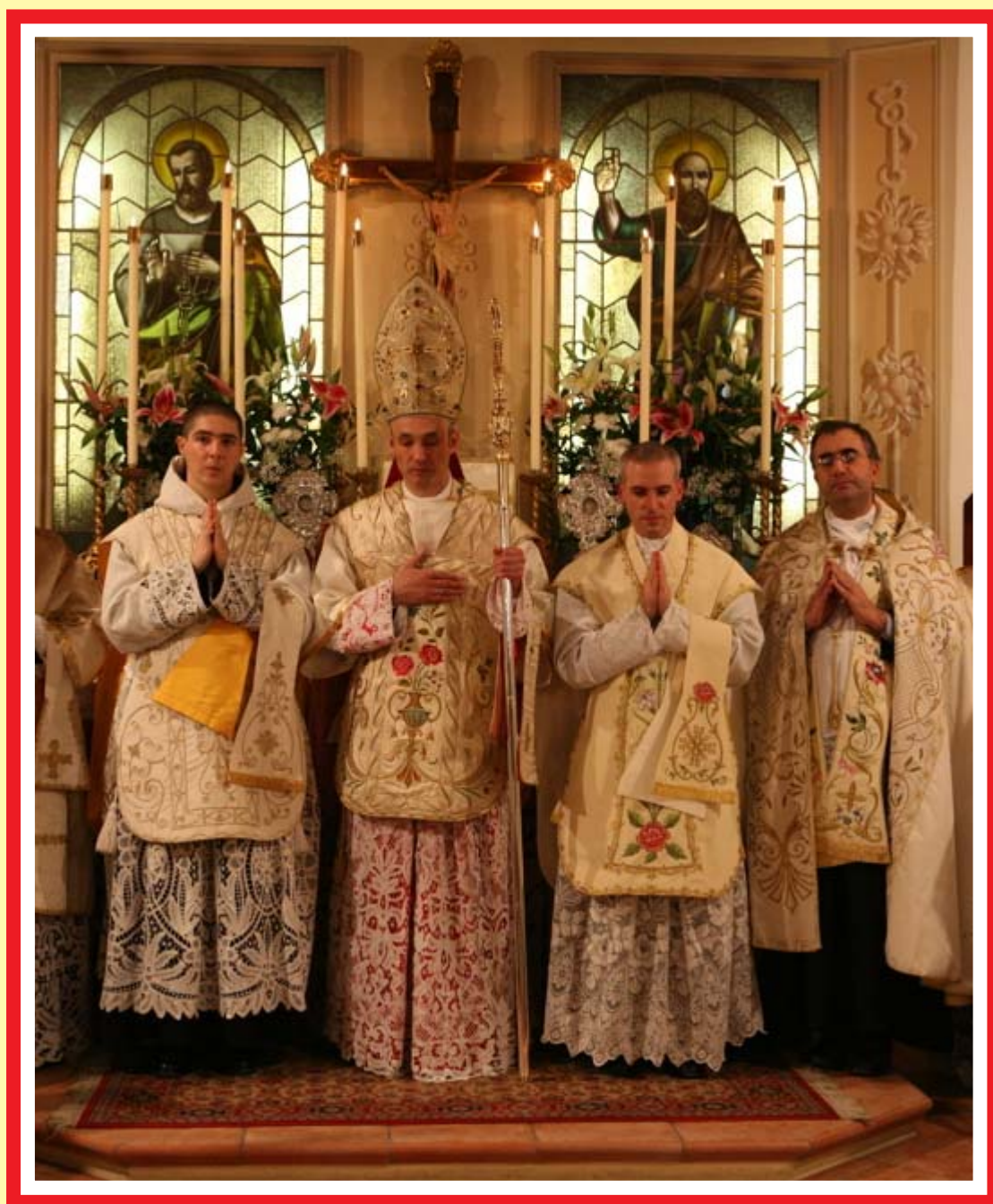


Imagen de tapa: Ordenaciones en el Instituto *Mater Boni Consilii*
por S.E. Mons. Geert Stuyver (IMBC), 5/11/2005.
Los nuevos sacerdotes: PP. Jocelyn Le Gal (IMBC)
y Joseph-Marie Mercier (monasterio benedictino de Favernay);
a su lado, el superior, Padre Francesco Ricossa.

REVISTA "INTEGRISMO" Nº 9

Sumario

Editorial.....	2
Salvemos a la creatura.....	10
Un gran iniciado: René Guénon.....	17
Comentarios a partir del Credo.....	30
Información.....	30
Compañía de Jesús y de María.....	contratapa

Editorial

Complicaciones ligadas a algunos viajes y a dificultades «informáticas» han hecho que el editorial no comente esta vez tantas noticias de actualidad como habitualmente; además me dedico aquí más a «la problemática tradicionalista». Pero en el próximo número se volverá al estilo de siempre.

Sí mencionaré un cable de la agencia «DyN» del 29/12/05, que así informa, en lo que a nuestra sufrida Patria se refiere: «Esposa de mayor Mercado confirma que lo pasan a disponibilidad y dice que hay 'dictadura'. El mayor Rafael Mercado, quien había sido sancionado con 20 días de arresto porque su esposa, María Cecilia Pando, criticó al presidente Néstor Kirchner, fue pasado a disponibilidad por el jefe del Ejército, general Roberto Bendini. Así lo confirmó la propia esposa del militar, quien (...) sostuvo que (...) 'estamos viviendo en una dictadura'.

Pando estimó que lo que le ocurrió a su esposo es una suerte de 'mensaje mafioso' y que Mercado sólo recibió una comunicación telefónica en la que le informaban su pase a disponibilidad, por lo cual la mujer pidió que 'den la cara' el general Bendini o el propio jefe del Estado y le expliquen las causas de la medida».

Imagen tomada del boletín digital «Prensa Independiente», del 11/01/2006





Castrillón Hoyos (foto «30 Giorni»)

Entrando ya en tema, la revista *30 Giorni*, en su número de septiembre de 2005 (edic. española, n° 9) trae dos entrevistas (ambas de Gianni Cardinale); veamos los párrafos salientes de la primera (los destacados son míos; así como también algunos breves comentarios):

«*Volver a acercarse por etapas sin prisa, pero sin pausa*». Entrevista con el cardenal Castrillón Hoyos, presidente de «Ecclesia Dei», sobre las relaciones entre Roma y los lefebvrianos. (...) Sobre la audiencia del 29 de agosto, en la que participó también el Padre Franz Schmidberger, antiguo colaborador de Monseñor Lefebvre y muy conocido por el papa Ratzinger, *30 Giorni* le ha hecho algunas preguntas al cardenal Darío Castrillón Hoyos, quien, además de ser desde abril de 2000 presidente de la Pontificia Comisión «Ecclesia Dei», el organismo vaticano que se ocupa de las relaciones con el variado mundo tradicionalista, está también desde 1996 al frente de la Congregación para el clero.

Eminencia, ¿qué valor tiene la audiencia concedida por el Papa al superior general de la Fraternidad San Pío X?

Castrillón Hoyos: La audiencia forma parte de un proceso que comenzó con una intervención muy importante del entonces cardenal Ratzinger, que firmó con Monseñor Lefebvre un protocolo de entendimiento antes de que este último decidiera las consagraciones episcopales de 1988. (...)

Después no ha habido contactos oficiales hasta el Gran Jubileo de 2000.

C.H.: Como presidente de la Pontificia Comisión «Ecclesia Dei», habiendo visto que venían en peregrinación a Roma, invité a almorzar a los obispos ordenados por Monseñor Lefebvre, para un encuentro informal, para conocernos. Posteriormente he tenido numerosos encuentros con Su Excelencia Monseñor Fellay y con otros miembros de la Fraternidad. Estos encuentros siempre estuvieron caracterizados por un clima muy positivo, **hasta el punto de que llegó un momento que pensé que estábamos realmente muy cerca de la reconciliación.**

¿Estaba el Papa al corriente de estos contactos?

C.H.: Juan Pablo II era informado constantemente de todo. Pero además, el propio Pontífice recibió en su capilla privada en una breve visita a Monseñor Fellay y al Padre Michele Simoulin, entonces superior de la comunidad de la Fraternidad de Albano Laziale. No se trató de un verdadero diálogo, pero el Papa expresó en aquella ocasión su deseo de que se pudiera retomar el diálogo impartiendo su bendición.

Antes aludía usted a que en determinado momento llegó a pensar que la reconciliación era inminente. ¿Qué pasó luego?

C.H.: Advertí que Su Excelencia Monseñor Fellay y sus colaboradores sentían como miedo, como si Roma les estuviera tendiendo una trampa. Como si la Santa Sede estuviera intencionada a absorberles para luego impedir que celebraran la Misa de San Pío V y acallar sus notas críticas sobre determinadas interpretaciones posteriores al Concilio Vaticano II. Así que no hubo reconciliación, pero el diálogo ha continuado.

En aquel contexto, en 2001, se dio sin embargo la reconciliación con el grupo brasileño cercano a la Fraternidad, al frente del cual está ahora Monseñor Fernando Arêas Rifán, elegido en 2002 por la Santa Sede obispo y titular de la administración apostólica personal de San Juan María Vianney de Campos.

C.H.: Allí la situación era algo distinta, porque mientras que la Fraternidad San Pío X es una asociación no reconocida, servida por obispos que se declaran «auxiliares»,

en Brasil el obispo de Castro Mayer, cuando renunció a la diócesis, fue seguido por unos cincuenta sacerdotes que de hecho mantenían una organización paralela a la diócesis. Al morir Monseñor de Castro Mayer, uno de los sacerdotes fue consagrado obispo por los obispos lefebvrianos. (...) Este obispo, Monseñor Rangel, y sus sacerdotes, entre los cuales estaba el actual obispo administrador apostólico Monseñor Rifán, en el momento de pedir la reconciliación, separándose en esto de los obispos de la Fraternidad, reconocieron que ya no existían las condiciones que Monseñor Lefebvre llamó «de necesidad» en su momento para justificar la consagración de obispos sin mandato apostólico. Y esto porque el Papa había manifestado su voluntad de concederles el uso del rito tridentino, reconociendo su peculiaridad. Por su parte se dio el reconocimiento de la validez del nuevo rito de la Misa y de la legitimidad del Concilio Vaticano II, aun proponiendo que se mantuviera una discusión respetuosa y honesta sobre algunos textos conciliares menos claros, sobre algunas interpretaciones de estos textos y sobre algunos hechos consecuencia del Vaticano II. (...)

Pero fue una solución que no les ha gustado a las altas esferas de la Fraternidad...

C.H.: Sí, la solución de Campos fue un momento delicado. Porque la Fraternidad estaba en contra. Para mí, sin embargo, fue un hecho de la Providencia porque **hizo ver un camino posible para una solución amplia de la cuestión.**

El card. Castrillón Hoyos celebrando la Misa «tradicional» en la Basílica de Santa María la Mayor, el 24/05/2003 (foto «30 Giorni»)



Eminencia, volvamos a la audiencia del 29 de agosto. ¿Cómo se organizó?

C.H.: La audiencia fue pedida por Monseñor Fellay siguiendo los canales normales, mediante mi persona como prefecto de la Congregación para el Clero y de presidente de «Ecclesia Dei», visto que la Fraternidad San Pío X es una realidad sacerdotal compuesta por clérigos ordenados válidamente aunque de manera ilegítima. La petición fue presentada al Papa. Y el Papa ha querido conceder la audiencia. El teólogo Ratzinger (...) había seguido siempre la cuestión y la conocía bien, como también conocía a las personas con quienes había que dialogar. (...)

¿Qué puede contar de la audiencia?

C.H.: (...) **Fue un coloquio entre hermanos que desean, con la ayuda de Dios, recorrer el camino de la unidad.** El Papa dejó hablar a los participantes: Monseñor Fellay, el Padre Schmidberger y un servidor. Luego habló el Santo Padre, haciendo un fuerte llamamiento a la unidad y expresando el deseo de que el acercamiento pueda ocurrir por etapas, sin prisa pero sin pausa.

¿Cuáles fueron las observaciones del superior de San Pío X?

C.H.: Monseñor Fellay, cosa que ya se sabía, ilustró sus temores sobre el estado de la Iglesia Católica a la luz de los **abusos** no sólo litúrgicos que han tenido lugar después del Concilio Vaticano II. (...) Sobre esto puedo testimoniar que el cardenal Ratzinger estaba ya plenamente convencido de la necesidad del diálogo teológico sobre los puntos difíciles. **En la plena unidad** se encuentra más luz para estudiar estos puntos sensibles.

Tras la audiencia, un importante purpurado intimó a la Fraternidad a que reconociera la legitimidad del actual Pontífice...

C.H.: Por desgracia esta es la prueba de que dentro de la Iglesia, incluso a altos niveles, no siempre se conoce completamente la realidad de la Fraternidad. **La Fraternidad siempre ha reconocido en Juan Pablo II, y ahora en Benedicto XVI, al legítimo sucesor de san Pedro. Esto no es un problema. Que haya otros grupos tradicionalistas que no reconocen a los últimos papas, los llamados «sedevacantistas», es otra cuestión que nada tiene que ver con la Fraternidad San Pío X. (...)**



Monseñor Bernard Fellay
(foto «30 Giorni»)

Veamos ahora los párrafos salientes de la segunda entrevista:

«**No queremos imponer ningún diktat**». Entrevista con Monseñor Bernard Fellay. El superior de los lefebvrianos cuenta su encuentro con Benedicto XVI y puntualiza: «**Nosotros no queremos imponer condiciones previas a la Santa Sede**». (...) *30 Giorni* ha hablado telefónicamente con el sucesor de Monseñor Marcel Lefebvre, en el cuartel general de la Fraternidad, en Menzingen, Suiza.

Monseñor Fellay, ¿cuál es el significado de esta audiencia?

FELLAY: Fue un encuentro que forma parte, me atrevería a decir normalmente, del coloquio entre nosotros y Roma que comenzó en 2000 y que, pese a la lentitud de su desarrollo, va firmemente dirigido a lo que tanto nosotros como la Santa Sede deseamos: una relación normal de Roma hacia su Tradición y por consiguiente de la Fraternidad hacia Roma, de manera que la Fraternidad pueda seguir con su apostolado sin las sombras de hoy.

¿Qué motivos les ha inducido a pedir la audiencia?

F.: Ante todo el amor a la Iglesia. Y luego el hecho de que existe un nuevo Pontífice, por lo que era natural que pidiéramos una audiencia para reverenciar y rendir homenaje al nuevo Sucesor de Pedro, nuestro Papa. Esta es la razón primera. Luego porque deseábamos comprender, después de cinco años de diálogo, qué podíamos esperarnos del futuro.

Y para presentarle al Papa lo que, según nosotros, es el *status quaestionis*... El problema planteado por la Fraternidad se resolverá naturalmente en la reconciliación de la Iglesia actual con su pasado. (...)

¿Les dio tiempo de exponer sus condiciones para abreviar el proceso de la plena reconciliación?

F.: **No queremos poner condiciones previas a la Santa Sede. No tenemos intenciones de imponer ningún diktat. No es esta nuestra postura.** Decimos solamente que si queremos construir un puente, primero tenemos necesariamente que pensar en los pilares que tienen que sujetarlo [No obstante, el mismo Mons. Fellay había hablado clara y reiteradamente de «condiciones previas»... Nota de *Integrismo*] (...).

Cuando el cardenal Joseph Ratzinger fue elegido Papa, usted no escondió su satisfacción porque en el fondo se trataba del «candidato preferido» de ustedes de entre los «papables» del Sacro Colegio.

F.: Es cierto, y lo sigo pensando después de la audiencia. Hay muchos puntos que hablan a favor del Papa actual. Él conoce muy bien y desde el principio nuestro caso, quizá más que cualquier otra persona. Conoce perfectamente también la Curia romana, y esto es muy importante para el pontificado. Para él es un punto central la sacralidad de la liturgia y es conciente de la importancia de la doctrina; esto también juega a su favor [¿A qué doctrina se referirá?... Nota de *Integrismo*]. Y, en fin, parece que quiere gobernar la Curia, cosa que nos alegra.

«Benedicto XVI es conciente de la importancia de la doctrina»...



¿Cuál piensa usted que podrá ser el obstáculo principal para llegar a la plena reconciliación?

F: La comprensión del Concilio Vaticano II. El hecho mismo de que se diga que el Concilio Vaticano II ha de ser leído a la luz de la Tradición significa que los textos conciliares en sí mismos no son claros y que, por consiguiente, necesitan una interpretación. Esta **ambigüedad** de fondo [¿Solo ambigüedad? Nota de *Integrismo*] ha de ser considerada como una de las causas de la actual crisis de la Iglesia. (...)

¿Existe oposición dentro de la Fraternidad a estos coloquios con la Santa Sede?

F: **Existe**, pero es solo el resultado de la desconfianza en la autoridad eclesiástica a que antes me refería. Es un fenómeno que no puedo negar. **Y esto explica la prudencia con la que llevamos adelante el diálogo.** Por este motivo también comprendo la prudencia del Santo Padre. Comprendo que si el Santo Padre hace algo por nosotros, encuentra obstáculos y resistencias enormes, esto es algo seguro. (...)

Monseñor F., es conocida su postura crítica sobre el ecumenismo promovido por la Santa Sede tras el Concilio Vaticano II. Pero, ¿están ustedes en contacto con otras Iglesias o comunidades eclesiales?

F: Hay contactos con sacerdotes y obispos ortodoxos. A veces sucede que ellos se dirigen a nosotros con simpatía porque nos consideran cismáticos antirromanos. Esto no nos gusta nada. Nosotros no somos cismáticos y consideramos fundamental el vínculo con Roma. Lo que ha ocurrido además es que ha habido obispos ortodoxos que han pedido entrar en la Iglesia católica mediante la adhesión a nuestra Fraternidad. A estos siempre les he dicho que han de dirigirse al Obispo de Roma, al Papa. Nosotros ni somos ni queremos ser una Iglesia paralela, ¡y yo no soy un anti-Papa!».

«Zenit», del 10/01/06, publica la siguiente noticia (destacados nuestros): «(...) El ministro general de la Orden de los Frailes Menores Conventuales ha denunciado la publicación de mentiras contra los franciscanos de Asís, tras las medidas que Benedicto XVI ha establecido para la organización de esos santos lugares.

La respuesta a afirmaciones de algunos medios de comunicación ha sido publicada por un editorial del órgano de información internacional de los franciscanos conventuales, «*Fraternus Nuntius*», publicado por la curia general de la Orden. **Asís ha acaparado el interés de órganos de información después de que el 9 de noviembre se publicara la iniciativa personal («motu proprio») del Papa con la que confía la actividad pastoral de las basílicas al obispo de la diócesis de Asís, redimensionando la autonomía que tenían tanto los frailes menores como los conventuales (...).** En el texto, el ministro general, fray Joachim Giermek recuerda que **algunos han visto la decisión del Papa como una manera de «castigar a los franciscanos», 19 años después del encuentro interreligioso por la paz convocado en Asís en 1986 por Juan Pablo II. Según estas fuentes, el cardinal Joseph Ratzinger se habría opuesto a la celebración de aquel acontecimiento.** «Se han publicado auténticas mentiras por parte de algunos individuos que, a pesar de que conocían la verdad, sin embargo han reprochado (por poner un ejemplo) a los frailes el haber autorizado o permitido abusos rituales durante las ceremonias religiosas de una u otra delegación», sigue diciendo. Ante todo, afirma fray Joachim, «no tuvo lugar ninguna profanación de los lugares sagrados, como algunos han denunciado con mentiras» [Podemos entender que, contra la evidencia, fray Joachim, niegue estos hechos y acuse de calumniadores a los que solo constatamos lo que sucedió; aunque ciertamente es injustificable. Sin embargo, lo que dice a continuación es muy sensato, absolutamente cierto y comprobable...]. En segundo lugar, añade, **la Santa Sede organiza estos acontecimientos «en su propia casa». «Los preparativos de este tipo son vigilados con atención y cuidado por el Vaticano hasta en sus más mínimos detalles.** Culpabilizar a los frailes no es más que un cobarde ardid utilizado para descargar antiguos rencores y expresar el propio aprecio o desprecio por la pasada política de la Iglesia y para tratar de influenciar la futura». El superior revela

que el «*motu proprio*» «*ha sido motivo de diálogo por un período bastante largo antes de su firma*». Por ello, subraya, «*esta medida papal no ha sido precisamente una sorpresa*» (...).

Con fecha de enero de este año, Mons. Richard Williamson, director del Seminario de habla hispana de la Fraternidad San Pío X, publicó un texto llamado «*Algunos pensamientos*». El mismo es ni más ni menos que un ataque contra los «*sedevacantistas*», cuyo comienzo es: «*En caso de que la crisis de la Iglesia Católica siga empeorando, como por ahora parece [Sin embargo el superior general no parece tan pesimista, como hemos visto], habrá cada vez más católicos que, deseosos de mantener la fe, se vean tentados a hacerse 'sedevacantistas' (...)*». Y luego aclara cual es la intención que lo movió a escribir: «*Con la esperanza, más bien de disminuir que de aumentar la confusión de estos Católicos en un futuro cercano que no parece demasiado esperanzador [reiteramos la observación que acabamos de hacer], permítanme exponer las dos razones por las que nunca me volví 'sedevacantista'*».

De modo tal que la tentación de los católicos de hoy para él, parece ser la de caer en el sedevacantismo; así está preocupado por el crecimiento numérico de ellos. Aún dejando de lado -por el momento- el problema fundamental de cual es en la actual situación de la Iglesia la posición correcta a tomar, me pregunto: ¿Es justificable la preocupación de la Fraternidad por un posible aumento de sedevacantistas? Honestamente, pienso que no.

Pienso que ella debería temer mucho más que la hipotética «*amenaza sedevacantista*», las concretas y reales amenazas que la asedian. Por eso, «*la esperanza de disminuir la confusión*» debería mirar, ante todo, a los «*católicos que, deseosos de mantener la fe*» adoptan una postura de desconocimiento práctico de la autoridad que teóricamente reconocen como legítima, de desobediencia y oposición sistemática a ella; y a la verdadera «*tentación*», que es aquella que sienten estos católicos de hacer un «*acuerdo*» -la misma palabra es un contrasentido- con la Roma que califican en algunas ocasiones de «*anticristo*».

Continúa el autor del artículo: «*Sin duda, el problema fundamental es el liberalismo de los últimos cinco Papas (...). En vez de oponer resistencia al mundo moderno anticatólico, prefirieron adaptarse a sus errores en mayor o menor medida*».

Está equivocado, ese no es el «*problema fundamental*». En realidad, el problema fundamental es el de la autoridad en la Iglesia, y es justamente la cuestión de la que se trata de escapar: no se puede cuestionar el magisterio, la liturgia, la disciplina, las canonizaciones, etc. (o sea, prácticamente todo lo que hace y es propio de la autoridad); y pretender que esa actitud no pone en tela de juicio la legitimidad de la autoridad misma.

Por otra parte, la palabra «*liberalismo*» es un eufemismo muy común en los ambientes de la FSPX, con él se intenta evitar el término preciso que en realidad supone: «*herejía*». Me explicaré mejor en orden a esto; como así también respecto a la «*adaptación de los Papas a los errores*», más abajo.

«*El resultado era previsible -la descomposición de la Iglesia, a tal punto que uno muy bien puede temer que en algunos años nada de ella pudiera quedar en pie [Repito la observación que hice al comienzo sobre frases como esta]. Pero, ¿cómo es posible que dos -o tres- o cinco Vicarios de Cristo - ¡Por Dios!, estamos diciendo ¡Vicarios de Cristo!- puedan haber sido tan malos Pastores de la Iglesia Universal? 'No es posible' gritan los 'sedevacantistas', 'es imposible que sean verdaderamente Papas'*».

¿Qué significará la duda respecto del número? ¿Se pretenderá descalificar a los sedevacantistas haciendo ver las diferencias entre ellos? Pues honestamente no entiendo, ya que hablamos de diferencias, en virtud de qué aquí son «*Vicarios de Cristo*»; pero en otros momentos Juan Pablo II es calificado como «*un filocomunista*» (Cfr. Mons. Lefebvre, «*Itinerario espiritual*»); o se dice que «*la Iglesia Conciliar es cismática*» (también Mons. Lefebvre); o que quienes los excomulgaron «*ya están excomulgados*»; o que la liturgia promulgada por «*la Roma anticristo*» «*sale de la herejía y lleva a la herejía*» (siempre Mons. Lefebvre). Al escuchar estas afirmaciones no puedo sino exclamar: «*¡Por Dios!, estamos diciendo ¡Vicarios de Cristo!*».



Monseñor
Richard
Williamson

«Señalemos en primer lugar que esta reacción, a menudo indignada, nace de la Fe. Alguien que no creyera en la Iglesia, en el papado -específicamente-, indudablemente no tendría el menor inconveniente en conceder que **los Papas pueden ser los socavadores de la Iglesia**» [los destacados son míos].

Este es realmente «el problema fundamental»: el Papa -un Papa legítimo- está asistido por el Espíritu Santo, es verdaderamente imposible que sea «el socavador de la Iglesia». Toda la Iglesia tiene su fundamento en Pedro y en la promesa de asistencia divina hecha a él por Cristo. La enseñanza doctrinal de la Iglesia y de Pedro está garantizada divinamente. Lo que no se comprende en la FSPX es que si lo que ella dice fuera cierto; es decir, si la Iglesia y Pedro pudiesen equivocarse en tal medida y en el campo doctrinal que les es propio y sobre el cual versa la promesa de Cristo (un Concilio, la liturgia, las leyes, etc.); la infalibilidad sería solo un cuento y el recurso a las famosas «condiciones», absolutamente vano.

«Pero notemos también que este es exactamente el mismo argumento que impulsa a los católicos liberales a ser liberales, y a los católicos ‘sedevacantistas’ a ser ‘sedevacantistas’: -Premisa mayor: El Papa es infalible. Premisa menor: Los últimos Papas son liberales. Conclusión liberal: Por lo tanto debemos hacernos liberales. Conclusión ‘sedevacantista’: Por consiguiente estos ‘papas’ no son verdaderos Papas».

El líneas generales el silogismo que intenta exponer la postura sedevacantista está bien armado. Sin embargo, la utilización del término «liberal» sirve de camuflaje -como dije antes- y es apta para producir en el incauto lector el rechazo de aquella postura como demasiado «simplista».

En realidad, lo que aquí está en juego es algo muy mayor que «el liberalismo»:

«*Los últimos Papas*» -al decir del autor- han promulgado un Concilio, una liturgia y un derecho «que contienen errores, cuando no herejías» (Mons. Lefebvre)...

«De esto se desprende que los ‘sedevacantistas’ ¡podrían no ser tan anti-liberales como ellos mismos creen que son! De hecho, en los últimos 30 años hemos visto a varios destacados ‘sedevacantistas’ precipitarse hacia el liberalismo de la forma más sorprendente, e inclusive hoy podemos comprobar que ciertas figuras importantes de la ‘Tradición’ Católica se sienten tentadas a abrazar a la Roma conciliar. Un católico que se siente tentado por el ‘sedevacantismo’ debe pensar bien seriamente acerca esta relación en apariencia sorprendente entre ‘sedevacantismo’ y liberalismo, que pueden considerarse cara y seca de una misma moneda».

El hecho de que «destacados sedevacantistas» se hayan hecho liberales, de por sí no es un indicador de la falsedad de la postura sedevacantista; pero si lo fuera, este argumento podría aplicarse, a fortiori, contra la postura de la FSPX. En efecto, si es verdad que «varios destacados ‘sedevacantistas’ se han precipitado hacia el liberalismo de la forma más sorprendente»; es impresionante el número de «destacados» lefebvristas que «se han precipitado hacia el liberalismo de la forma más sorprendente». Y de esto, Mons. Williamson parece no darse cuenta. Pero no, **por sí mismo**, este argumento no prueba nada. Destacamos «por sí mismo», porque sumado este argumento a otros factores, sí podemos obtener pruebas fuertes contra una determinada posición.

Y justamente la experiencia muestra que la mayoría de los sacerdotes que han dejado la FSPX no lo han hecho para aproximarse a grupos sedevacantistas, sino que están agrupados en torno a movimientos tales como la Fraternidad San Pedro, la Fraternidad San Juan, el Instituto Cristo Rey, etc. Es decir, que la mayoría de ellos optó por el liberalismo.

El problema radica en la contradicción que encierra la postura de la FSPX, en la cual son formados sus sacerdotes. Desde su origen, la Fraternidad siempre ha buscado el «reconocimiento oficial, canónico» por parte de «autoridades» a las que acusa

de ser «modernistas»; en última instancia -aunque no se atreva a decirlo- de profesar la herejía.

Por eso es curioso que Mons. Williamson afirme a continuación: «... *e inclusive hoy podemos comprobar que ciertas figuras importantes de la 'Tradición' Católica se sienten tentadas a abrazar a la Roma conciliar*». En efecto, los que se autodefinen como LA TRADICIÓN CATÓLICA (sin comillas) no son justamente los sedevacantistas, sino la FSPX; la cual pretende gozar de una especie de «patente» de la Tradición (de hecho, algunos llegan a hacer afirmaciones como esta: «*Sin la FSPX, la voz de la Tradición hoy estaría más muerta que nunca*»; P. C. Bouchacourt, editorial de «*Jesus Christus*», n° 102, nov.-dic. 2005). Y los que fueron recibidos por Juan Pablo II, luego por Benedicto XVI, y llevan adelante conversaciones con el Card. Castrillón Hoyos, no son tampoco los sedevacantistas, sino la FSSPX; es ella la que evidentemente «se siente tentada a abrazar a la Roma conciliar», ofrecimiento de «administración apostólica» mediante. Es ella la que quiere ser «reconocida» por «la Iglesia Conciliar»; «de esto se desprende que» la FSPX «¿podría no ser tan antiliberal como ella misma cree que es!»

«*Ahora bien, en el argumento sintetizado más arriba la lógica es correcta, la Menor es correcta, así que el problema debe estar en la Mayor. Reside en el hecho de exagerar la infalibilidad papal. Y aquí nos encontramos con mis dos razones: considerar que la Verdad y la Iglesia de Dios dependen tanto de los seres humanos, es una forma demasiado humana de considerar los asuntos de Dios*».

Hemos visto que el silogismo que trae Mons. Williamson, en líneas generales, está bien armado. Sin embargo, también hemos visto que la Menor no es clara y que es apta para producir en el lector el rechazo del sedevacantismo, visto como una posición simplista.

En efecto, al calificar sencillamente como «liberales» a «los últimos papas», evita utilizar los verdaderos términos que se enconden tras éste, y que en realidad corresponden con el real sentir de la FSPX; si aquellos se usaran, las cosas no serían tan fáciles de explicar. Veamos: la FSPX considera que «*la Cátedra de Pedro y los puestos de autoridad*

de Roma están ocupados por anticristos» (Mons. Lefebvre en carta a los entonces futuros cuatro obispos, 1987); que la Roma que lo excomulgó «*ya está excomulgada*», puesto que son modernistas; que «*la Iglesia Conciliar es cada vez más cismática*»; que enseña y difunde herejías tales como la del ecumenismo; que «*puede ser que tengamos que preguntarnos si hay Papa*» (Mons. Lefebvre, Homilía de Pascua de 1986, en Ecône); finalmente (por no seguir con muchísimas otras citas que se podrían ofrecer), que «los papas ecuménicos» -como Juan Pablo II- se harían merecedores del infierno por actos como el de Asís, en 1986, luego repetido (Cfr. un famoso dibujo inspirado por el mismo Mons. Lefebvre).

En resumen: la FSPX acusa a «los últimos papas» de cisma, herejía y apostasía (este último término también fue usado por Mons. Lefebvre). Siendo así, las cosas cambian bastante, ya no son tan simples.

Por lo tanto, la acusación de «*exagerar la infalibilidad papal*» lanzada contra los sedevacantistas (como acostumbra hacer la FSPX), es totalmente vana. Y la realidad es que una «infalibilidad papal» compatible con el cisma, la herejía y la apostasía, es un total y absoluto contrasentido, como cualquier persona razonable puede comprender.

Además, los que «*consideran los asuntos de Dios de una forma demasiado humana*» son, por cierto, justamente los que reducen a la Iglesia y al Papa a algo «*demasiado humano*», anulando en la práctica la infalibilidad y asistencia divina.

«*(...) Así que no nos preocupemos exageradamente de si los instrumentos humanos de Nuestro Señor, incluidos sus Papas, se equivocan incluso gravemente al transmitir Su Verdad, o al defender a Su Iglesia. Esta Verdad y esta Iglesia vienen de Dios y a él pertenecen. Es Dios quien elige confiarlas en manos de hombres que fácilmente pueden ponerlas en peligro, pero ¿cómo podría embellecer Su Cielo con los grandes héroes de Su Iglesia, a menos que también fuera posible que los que no son héroes la traicionaran? y si quienes no son ningunos héroes la exponen al peligro, ¿tenemos que imaginarnos que Dios es incapaz de dosificar con precisión ese peligro para el bien de los elegidos,*

tanto pastores como ovejas, una precisión que descarta absolutamente la destrucción de la Iglesia? ¿Por quién tomamos a Dios? (...)»

La cuestión es que el Papa no es un simple «instrumento humano de Nuestro Señor», como lo es cualquier sacerdote en la Iglesia, no. Cristo prometió a Pedro su asistencia e infalibilidad; por eso, es absurdo postular que el Papa pueda «equivocarse gravemente al transmitir la Verdad o al defender a la Iglesia», pues justamente en orden a esto Cristo le concedió aquellas especialísimas prerrogativas. «¿Por quién tomamos a Dios?», Él ya ha hablado y hecho Sus promesas a Pedro.

Por otra parte, la FSPX cree que desde su postura se «descarta absolutamente la destrucción de la Iglesia». Según aquella «el papa» enseña el error, la herejía, el cisma, la apostasía, de una manera habitual y sistemática; canoniza personajes que sostienen las mismas herejías del Vaticano II; ha promulgado y celebra cotidianamente una liturgia «protestantizada», «que sale de la herejía y conduce a la herejía»; sus leyes «están imbuídas de los errores personalistas»; y además, el episcopado universal y la mayoría de los fieles, lo sigue en sus errores. Esta es, por lo menos, una manera muy particular de «descartar la destrucción de la Iglesia»...

«Indudablemente, el hecho de que los últimos Papas hayan andado a los tumbos no es razón para que se los siga a pesar de todo, ni se los rechace sin más. Recemos

calladamente por ellos, porque en una fracción de segundo o de varios segundos, en el momento que Dios tiene calculado desde toda la eternidad, Él intervendrá para rescatar en Su Papa el principio de autoridad, único capaz de salvar a la Iglesia y al mundo. (...)»

El Papa es para los católicos la norma próxima de la Fe, la Tradición viva, no hay Tradición fuera de él. No solo debe «ser seguido», sino obedecido; y no solo en lo dogmático, sino también en lo disciplinario (Concilio Vaticano I). Nadie puede «rechazar» legítimamente su enseñanza, su disciplina, su culto, su liturgia, sus leyes, sus canonizaciones, garantizadas por el Espíritu Santo, y pretender guardar la Fe Católica en su integridad. Además, la desobediencia al Pontífice, aún clamando que se reconoce su autoridad, hace en realidad más inexcusable la falta (Pío IX, «*Quartus supra*»).

También nosotros, los sedevacantistas, pedimos y confiamos en la intervención de Dios, pero no pedimos que «rescate en el Papa el principio de autoridad», porque eso es contradictorio, ya que un Papa legítimo es la autoridad. Si Dios tiene que «rescatar en el Papa el principio de autoridad», quizás es porque no es tan claro que la autoridad lo sea...

Por eso, roguemos a Nuestro Señor y a Su Madre por el pronto final de la situación de crisis por la que atraviesa la Iglesia; y también pidamos por el esclarecimiento de los católicos fieles.

SALVEMOS LA CRIATURA*

Por S.E.R. Monseñor Donald J. Sanborn

En un discurso a la Curia, Benedicto XVI hace intentos desesperados -sin excluir la blasfemia- para salvar a su criatura, el Vaticano II, de la acusación de discontinuidad con el pasado.

Introducción

Revelador discurso dirigió Benedicto XVI a los miembros de la Curia el 22 de diciembre de 2005 (1). Les recordaba los eventos

del año, uno de los cuales era el cuadragésimo aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II, el 7 de diciembre de 2005.

En su habitual estilo oscuro y afecto a circunloquios, Ratzinger admitió que los efectos del Concilio fueron en gran escala la confusión y la convulsión. Citó el comentario de San Basilio a lo sucedido tras el Concilio de Nicea. Haciendo una analogía con una batalla naval, el Santo dice: «*El grito ronco de los que por la discordia se alzan unos contra otros, las charlas incomprensibles, el ruido confuso de los gritos ininterrumpidos ha llenado ya casi toda la Iglesia, tergiversando, por exceso o por defecto,*



Monseñor Sanborn junto a Monseñor MacKenna y al Padre Espina, el día de su consagración episcopal

la recta doctrina de la fe...» (2). Ratzinger luego brinda una explicación del desastre: que el Concilio tiene dos interpretaciones (3), de las cuales una es mala y otra buena.

La «mala» interpretación del Vaticano II

La mala interpretación, dice él, sería una de *discontinuidad y ruptura*. Acusa de ella a los medios de comunicación y a ciertos teólogos modernos. Señala que los partidarios de esta interpretación ven insuficiente lo que hizo el Vaticano II y excesivo lo que retuvo del pasado. Y lo interpretan como una nueva Constitución de la Iglesia que eliminó la antigua.

Ratzinger se distancia de esta interpretación, diciendo: «*La hermenéutica de la discontinuidad corre el riesgo de acabar en una ruptura entre Iglesia preconiliar e Iglesia posconiliar*». Una tal ruptura es «el monstruo» para los modernistas. Porque saben que si el Vaticano II siquiera aparentara ser una ruptura con lo precedente, fracasarán ruinosamente en todo lo que llevan emprendido. Lo que es más, tendrían razón los sedevacantistas, hoy relegados a los confines del sistema solar teológico. Roncalli, Montini, Luciani, Wojtyla y Ratzinger se irán a pique históricamente junto con los falsos papas del Gran Cisma de Occidente y los demás charlatanes eclesiásticos similares que cayeron en el absurdo haciéndose los papas reales sin serlo.

Pero la historia es implacable en sus juicios, y pasada la propaganda y la euforia de una determinada época y su pensamiento políticamente correcto, fácilmente se reajusta el balance. Los modernistas están jugándose

el todo por el todo históricamente, sabedores de que serán completos en ganar o en perder. Un estado o una nación puede pasar por cambios políticos sin perder su identidad, pero una Iglesia dos veces milenaria que se declara fundada por Jesucristo y dotada la misma naturaleza y constitución que Él le dio, no puede pasar por ningún cambio sustancial en sus doctrinas, disciplinas, ni culto. Todos los que han ensayado tales cambios fueron enviados al patíbulo teológico: Arrio, Eutiques, Nestorio, Lutero, Cranmer, los modernistas.

Empeñado en salvar a esta raza del exterminio, Ratzinger ofrece una solución que salve su Concilio, que para él equivale a su criatura. Porque fue él quien, juntamente con los archimodernistas Rahner y Küng, trabajó incansablemente en el Concilio, diciendo a sus obispos modernistas europeos qué pensar y hacer mientras llenaba las mentes en blanco de esos ignorantes e indecisos con teología modernista mediante un boletín diario. Aprovecharon la ocasión y ganaron. Küng dijo que en el Concilio consiguieron mucho más de lo que hubieran imaginado jamás.

La «buena» interpretación del Vaticano II: Venia para contradecir todo el dogma católico

De manera que en su discurso Ratzinger brega por salvar el Concilio. Requiere la interpretación correcta del mismo, que sería *la interpretación de la reforma*.

Y habilidosamente propone un modo de emplazar toda la enseñanza tradicional de la Iglesia en el cesto de residuos. Se la conoce como historicismo. Sostiene que la Iglesia siempre persiste en sus principios fundamentales, pero la aplicación histórica de los mismos puede cambiar de época a época:

«Precisamente en este conjunto de continuidad y discontinuidad en diferentes niveles, consiste la naturaleza de la verdadera reforma. En este proceso de novedad en la continuidad debíamos aprender a captar más concretamente que antes, que las decisiones de la Iglesia relativas a cosas contingentes -por ejemplo, ciertas formas concretas de liberalismo o de interpretación liberal de la Biblia- necesariamente debían ser contingentes también ellas, precisamente

porque se referían a una realidad determinada en sí misma mutable».

Lo que esta palabrería significa es que las decisiones pasadas de la Iglesia se basaron en circunstancias pasajeras. Según cambian las circunstancias, así pueden cambiar las decisiones de la Iglesia. Él cita la reacción muy negativa del Papa Pío IX (1846-1878) al liberalismo como un caso típico. Dicha reacción estuvo justificada -según Ratzinger- porque los principios de la Revolución Francesa fueron demasiado radicales para dejar cabida a la práctica de la religión.

Pero ahora entendemos mejor. Así como el mundo moderno ha moderado su odio a la religión; así le hizo falta a la Iglesia -según él- moderar su actitud ante el mundo moderno. *«Era necesario aprender a reconocer que, en esas decisiones, sólo los principios expresan el aspecto duradero, permaneciendo en el fondo y motivando la decisión desde dentro. En cambio, no son igualmente permanentes las formas concretas, que dependen de la situación histórica y, por tanto, pueden sufrir cambios»* [énfasis añadido].

De un lance, Ratzinger relativiza cuanta decisión haya tomado la Iglesia. No queda decisión doctrinaria ni condena de error cuya validez sea permanente: cada una puede y debe cambiar al ritmo de las circunstancias históricas. Esta afirmación, por sí sola, da a los modernistas venia para alterar cualquier declaración pasada de la Iglesia. Somete la enseñanza de la Iglesia a una perpetua evolución.

Ratzinger usó este *historicismo* en la *Declaración Conjunta* con los luteranos para echar por la borda las decisiones del Concilio de Trento, relegando las condenas solemnes a meras «advertencias saludables». Otro tanto se hizo en el caso de las doctrinas de Antonio Rosmini condenadas por León XIII. En su contexto histórico -se dice- era correcto condenarlas. Pero ahora entendemos mejor, y podemos levantar las condenas.

La blasfemia de Ratzinger contra los mártires

Es así como el Vaticano II aprobó el 7 de diciembre de 1965 el *decreto sobre la libertad religiosa*, el cual -dice Ratzinger-

«recogió de nuevo el patrimonio más profundo de la Iglesia». ¿Qué es este «patrimonio más profundo»? Pues esto: que los mártires morían por la libertad religiosa. *«Los mártires de la Iglesia primitiva murieron por su fe en el Dios que se había revelado en Jesucristo, y precisamente así murieron también por la libertad de conciencia y por la libertad de profesar la propia fe, una profesión que ningún Estado puede imponer, sino que sólo puede hacerse propia con la gracia de Dios, en libertad de conciencia».*

A Ratzinger le gustaría que creyéramos que la libertad de conciencia que exigían los mártires para adherir a la única Fe verdadera, la Católica Apostólica Romana y profesarla, es la misma libertad de conciencia y profesión que el Vaticano II reivindicó. Así, pues, él «salva» al Vaticano II adjuntándolo a los primeros mártires. Suena maravilloso, ¿no?

Pamplinas. El Vaticano II no reivindica el derecho de libertad religiosa para la Fe Católica solamente, sino para toda religión: *«Este Concilio Vaticano declara que la persona humana tiene derecho a la libertad religiosa. Esta libertad consiste en que todos los hombres han de estar inmunes de coacción, tanto por parte de individuos como de grupos sociales y de cualquier potestad humana, y esto de tal manera que, en materia religiosa, ni se obligue a nadie a obrar contra su conciencia, ni se le impida que actúe conforme a ella en privado y en público, sólo o asociado con otros, dentro de los límites debidos»* (4). *«A las comunidades religiosas les compete igualmente el derecho de que no se les impida por medios legales o por acción administrativa de la autoridad civil la elección, formación, nombramiento y traslado de sus propios ministros, la comunicación con las autoridades y comunidades religiosas que tienen su sede en otras partes del mundo, ni la erección de edificios religiosos y la adquisición y uso de los bienes convenientes»* (5).

¿De veras espera Ratzinger que creamos que San Pedro fue martirizado por el derecho de los romanos a ofrecer pollos muertos a Júpiter sin impedimento? ¿O que San Justino aceptó la muerte en testimonio del derecho de los adeptos de Mitra a sacrificar su toro sagrado? (6).



El Papa Pío IX

Escuchemos a Pío XII: «*Lo que no responde a la verdad y a la norma moral no tiene objetivamente derecho alguno, ni a la existencia, ni a la propaganda ni a la acción*» (7).

Escuchemos al Papa Pío IX: «*Y contra la doctrina de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres, [los seguidores del naturalismo] no temen afirmar que 'el mejor gobierno es aquél en el cual no se reconoce al poder político la obligación de reprimir con sanciones penales a los violadores de la religión católica, a no ser cuando la tranquilidad pública lo exija'*» (8).

Ratzinger y otros apologistas del Vaticano II procuran justificar las doctrinas heréticas del Concilio atinentes a la libertad religiosa, intentando confundir el derecho a la libertad religiosa de profesar la *única fe verdadera* con un derecho a profesar absolutamente cualquier religión. Esto es una mentira bellaca, y lo saben bien.

Escuchemos al Papa León XIII: «*La libertad de culto considerada en relación a la sociedad se basa en el concepto de que el Estado, aún en una nación católica, no está obligado a profesar ni favorecer ninguno; debe ser indiferente con respecto a todos y tenerlos en cuanta como jurídicamente iguales. No se trata, pues, de aquella tolerancia de hecho que en circunstancias dadas puede concederse a los cultos disidentes, pero sí de reconocer a éstos los mismos derechos que compiten a la única verdadera religión que Dios constituyó en el mundo y distinguió con caracteres y signos bien claros y definidos para que todos pudiesen reconocerla*

como tal y abrazarla. Y así, una libertad de este tipo coloca en el mismo plano la verdad y el error, la fe y la herejía, la Iglesia de Jesucristo y cualquier institución humana: con ella se establece una deplorable y funesta separación entre la sociedad humana y Dios que es su autor; se llega por fin a la triste consecuencia que es el indiferentismo del Estado en materia de religión, o lo que es lo mismo, su ateísmo» (9).

Escuchemos a Pío VII: «*Por el mismo hecho de establecerse la libertad de todos los cultos sin distinción, se confunde la verdad con el error, y se pone en el rango de las sectas heréticas y hasta de la perfidia judaica a la Esposa santa e inmaculada de Cristo, la Iglesia fuera de la cual no puede haber salvación. (...) Es implícitamente la herejía desastrosa y por siempre deplorable que San Agustín menciona en estos términos: 'Afirma que todos los herejes están en el buen camino y dicen la verdad. Absurdidad tan monstruosa que no puedo creer que una secta la profese realmente'*» (10).

La blasfemia de Ratzinger salta a la vista. Según él, los primeros mártires murieron por una doctrina que está «*contra la doctrina de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres*» (Pío IX), y que es «*el ateísmo del Estado*» (León XIII); murieron por una «*herejía desastrosa y por siempre deplorable*» (Pío VII). Menos blasfemo habría sido Ratzinger diciendo que murieron por el derecho de fornicar, adulterar, o hasta abortar.

Ratzinger no es para tomarlo en serio

¿Cómo puede esperar Ratzinger que lo tomemos en serio cuando trata de barrer esta enseñanza de León XIII y otros Papas y hasta todos los Papas previos, como si hubiera sido una reacción a una coyuntura histórica peculiar? ¿Acaso tales enseñanzas no son principios morales generales presentados a nosotros de manera calma y razonable por esos Romanos Pontífices? El intento de Ratzinger de descartarlos mediante el historicismo, terminará en el fracaso.

Y digo *terminará* en el fracaso, puesto que millones defenderán todo lo que salga de su boca antes que enfrentar el espectro

del sedevacantismo. Ratzinger podrá oficiar misa desnudo, pero ellos dirán que lleva espléndidos atuendos tradicionales. Esta ceguera voluntaria no pasará la prueba del tiempo, pese a todo.

Admisión de que el Vaticano II contradice la enseñanza de la Iglesia

Ratzinger prosigue: «*El Concilio Vaticano II, con la nueva definición de la relación entre la fe de la Iglesia y ciertos elementos esenciales del pensamiento moderno, revisó o incluso corrigió algunas decisiones históricas*» [énfasis añadido]. Tenemos por fin una admisión de ellos mismos de que el Vaticano II contradice la enseñanza pasada de la Iglesia. Él trata de justificarlo del siguiente modo: «*Pero en esta aparente discontinuidad mantuvo y profundizó su íntima naturaleza y su verdadera identidad. La Iglesia, tanto antes como después del Concilio, es la misma Iglesia una, santa, católica y apostólica en camino a través de los tiempos*». En otras palabras, «pese a que la enseñanza constante de Pío VI, Pío VII, Gregorio XVI, Pío IX, León XIII, San Pío X, Pío XI y Pío XII ha sido arrojada a la basura por el Vaticano II, todavía podemos considerarnos católicos».

Ratzinger se regodea en este enfoque mediano del Vaticano II, y es extenso en encarecerlo: «*Así hoy podemos volver con gratitud nuestra mirada al Concilio Vaticano II: si lo leemos y acogemos guiados por una hermenéutica correcta, puede ser y llegar a ser cada vez más una gran fuerza para la renovación siempre necesaria de la Iglesia*».

Ratzinger y Rahner en el Concilio



Los frutos del Vaticano II

¿Volver con gratitud nuestra mirada? ¿De veras? Miremos a los frutos del Vaticano II. Un cierto Padre C. J. Mc Closkey, en un artículo titulado «*The Church in the US*» ⁽¹⁾ («*La Iglesia en los Estados Unidos*»), da estadísticas de los últimos cuarenta años:

«*Miremos primero a los números en EE. UU. En 1965, al final del Concilio, había 58.000 sacerdotes. Ahora hay 41.000* ⁽²⁾. *En 2020, de mantenerse la actual tendencia (y no hay signo de ningún resurgimiento de vocaciones), sólo habrá 31.000, de los cuales la mitad tendrán más de 70 años. Por dar un ejemplo, yo fui ordenado en 1981 a los 27 años de edad. Hoy, a los 52, todavía puedo asistir a los encuentros de sacerdotes y ser uno de los más jóvenes. En 1965 fueron ordenados 1575 nuevos sacerdotes. En 2005, el número fue de 454, menos del tercio, y recordemos que en EE. UU. la población católica aumentó de 45,6 millones en 1965 a los 64,8 millones de 2005, un aumento de casi el 50%. El Venerable Jhon Henry Newman decía: 'El crecimiento es la única evidencia de vida'. Según su definición, la Iglesia en los Estados Unidos ha estado y sigue estando en abrupto declive. He aquí que es muy claro que ha habido un abrupto declive en el número de los seminaristas a lo largo de este período de tiempo. Entre 1965 y 2005, el número de seminaristas cayó de 50.000 (de los cuales unos 42.000 estaban en escuelas secundarias y universidades, y unos 8.000 ya tenían un título terciario) a los aproximadamente 5.000 de hoy: una caída del 90%.*

Los religiosos y las religiosas (que hacían votos) han decaído aún más precipitadamente en EE. UU. en este período de tiempo. En 1965 había 22.707 sacerdotes; hoy hay 14.137, con un porcentaje muy superior al de entonces que exceden los 65 años de edad. Los hermanos religiosos pasaron de 12.271 a 5.451, y las religiosas del llamativo número de 179.954 en 1865 a 68.634 en 2005 ⁽³⁾. Aquí mencionaríamos que la erosión que se ve en estos números, así como la de sacerdotes

diocesanos, no sólo se debe a muertes y a escasez de vocaciones sacerdotales o religiosas, sino también a una defección masiva, haya sido o no sancionada por la Iglesia. Tampoco tenemos tiempo de analizar las múltiples causas que causaron este declive en creencia y práctica; la duda en cuestiones de fe y moral que se esparció ampliamente en la Iglesia post-conciliar después del Concilio también llevó a muchos sacerdotes y religiosos a desembarcar en una vida de casados. Naturalmente esto también tiene un efecto deprimente sobre el reclutamiento de respuesta a vocación por jóvenes de ambos sexos que han visto este éxodo en pleno juego. Es muy claro que el abandono, o los cambios radicales, por parte de muchas congregaciones de sus reglas históricas, su vida comunitaria y su indumentaria, también tuvo un efecto deletéreo tanto sobre la perseverancia como sobre el reclutamiento en lo que hace a vocaciones. Hay muchas más religiosas mayores de noventa que menores de treinta años de edad, en EE. UU. El número de monjas católicas, 180.000 en 1965, cayó en un 60%. Su edad promedio es ahora de 68 años. El número de monjas docentes ha caído en un 94% desde la clausura del Concilio. El número de jóvenes dedicados a estudiar para hacerse miembros de los dos principales órdenes docentes -los jesuitas ⁽¹⁴⁾ y los Hermanos Cristianos- ha caído en un 90% y en un 99%, respectivamente. Hay poco signo de crecimiento en esta parte de la Iglesia en EE. UU. Sin embargo, hay algunos signos de esperanza con la llegada de nuevas congregaciones y el renacimiento de otras.

Ahora podemos examinar el estado de lo que era, de muchos modos, el orgullo y la dicha de la Iglesia Católica previa al Vaticano II en Estados Unidos: el sistema educativo que se extendía de escuelas secundarias a centenares (sí, centenares) de colleges y universidades católicas. Es exacto decir que nunca había habido, al menos en apariencia, un sistema educativo tan extenso y tan fundamentalmente sano en ningún lugar ni tiempo en la historia de la Iglesia. De la educación elemental se hacía cargo,

básicamente, la parroquia, siguiendo el trabajo de pionero de San Juan Neumann. También la parroquia dirigía muchas escuelas secundarias, pero al mismo tiempo había muchas dirigidas por los regimientos de religiosos y religiosas. Virtualmente todas las escuelas secundarias eran de sexo único mientras algunas eran co-institucionales, es decir, había muchachos y muchachas en el mismo edificio pero bajo educación separada. Naturalmente, la combinación de matrimonios estables, familias relativamente grandes y catequesis enérgica no sólo producía vocaciones sino también hombres y mujeres bien formados que vivían su fe de manera coherente en su trabajo profesional, incluida la vida política y matrimonial. Todo eso ahora virtualmente ha dejado de ser.

Casi la mitad de las escuelas católicas que estaban abiertas en 1965 han cerrado. Había 4,5 millones de estudiantes en escuelas católicas a mediados de la década de 1960. Ahora hay alrededor de la mitad de ese número. Lo que es aún más preocupante es que los niños que siguen asistiendo a escuelas católicas (primarias y secundarias) reciben enseñanza de católicos laicos precariamente formados de 'Generación X', que a menudo tienen serias dificultades personales con aspectos de la vida doctrinaria y moral católica. Sólo el 10% de los docentes religiosos laicos aceptan la enseñanza de la Iglesia sobre la anticoncepción, el 53% creía que una católica puede abortar y seguir siendo buena católica, el 65% dijo que los católicos tienen derecho a divorciarse y volverse a casar, y en una encuesta del New York Times, el 70% de los católicos entre 18 y 54 años de edad dijeron creer que la Sagrada Eucaristía sólo es un 'recordatorio simbólico' de Jesús».

Tales son los frutos del Vaticano II. Consecuentemente, los católicos lo miramos con puro asco y maldecimos el día en que fue concebido en el cerebro modernista de Juan XXIII. Desde entonces nuestras vidas han sido desdichadas. La hazaña de Ratzinger y su corte ha sido enclavar una ganzúa en un motor de Verdad que funcionaba a las mil maravillas perfectamente lubricado y susurrando armoniosamente; -ha sido destrozarse

un precioso y cristalino vaso de decencia y rectitud; -ha sido profanar un cáliz dorado de belleza sobrenatural con la torpeza de sus herejías. Han destruido nuestro mundo católico y nuestras vidas católicas. Y pasados cuarenta años, mientras el mundo católico se cae a pedazos alrededor de ellos, lo mejor que se les ocurre decir o hacer es comentarnos que todo es maravilloso. Nos asquea escuchar eso.

Nuestro Señor dijo: «*Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se cosechan uvas de los espinos, o higos de las zarzas? Así es que todo árbol bueno produce buenos frutos, y todo árbol malo da frutos malos. Un árbol bueno no puede dar frutos malos, ni un árbol malo darlos buenos. Todo árbol que no da buen fruto será cortado y echado al fuego. Por sus frutos los conoceréis*» (Mateo 7, 16-20).

Puntos salientes del discurso de Ratzinger

• **Los efectos del Concilio han sido en gran parte negativos.** Por cuanto sabemos, ésta es la primera admisión de una tal cosa.

• **Las decisiones pasadas de la Iglesia son «contingentes, por estar relacionadas a una realidad en sí misma mudable».** Esto da venia a los modernistas para descartar cualquier dogma o condenas de errores emitidos por la Iglesia, puesto que todos están ligados de alguna manera a circunstancias históricas.

• **El Vaticano II «revisó e incluso corrigió algunas decisiones históricas».** Esto significa que las decisiones previas al Vaticano II fueron erróneas. *Esta es la primera admisión de que el Vaticano II de hecho contradujo la enseñanza tradicional de la Iglesia.* Muy significativo.

• Los primeros mártires murieron por la enseñanza del Vaticano II sobre libertad religiosa. Esta afirmación es una blasfemia, y demasiado absurda para necesitar comentario.

(«*Most Holy Trinity Seminary Newsletter*», «*Boletín del Seminario de la Santísima Trinidad*», Enero de 2006).

(*Agradecemos mucho a la Sra. Olga Moreno el envío de este artículo traducido al español con notas adosadas, N.d.R.*).

Notas

* Traducido de : <http://www.traditionalmass.org/articles/article.php?id=71&catname=15>

1) Las citas castellanas de la audiencia de Ratzinger están tomadas de la traducción oficial de los actuales usurpadores del Vaticano: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2005/december/documents/f_ben_xvi_spe_20051222_roman-curia_sp.html

2) *De Spiritu Sancto* XXX, 77: PG 32, 213 A; Sch 17 bis, pág. 524. N. del T.: Esas palabras de San Basilio fueron escritas medio siglo después (375) del Concilio de Nicea (325), y por lo tanto es una clamorosa mala fe de parte de Ratzinger señalar ahí «*la descripción que hace San Basilio, el gran Doctor de la Iglesia, de la situación de la Iglesia después del Concilio de Nicea*».

3) o «hermenéuticas».

4) *Dignitatis Humanæ*, nº 2.

5) *Dignitatis Humanæ*, nº 4.

6) Una de las imágenes centrales del mitraísmo es la *tauroctonía*, que representa el sacrificio ritual por Mitra del toro sagrado creado por la deidad suprema Ahura Mazda. Llegado Mitra a una cueva, un cuervo enviado por Ahura Mazda le avisó de que debía realizar el sacrificio, y el dios, sujetando al toro, le clavó el cuchillo en el flanco. En este mito, del cuerpo del toro agonizante salen plantas, animales, y todas las cosas benéficas de la tierra. (*Wikipedia*).

7) *Ci riesce*.

8) *Quanta cura*.

9) *E' giunto*, carta al emperador del Brasil, cap. III, Roma, 1889.

10) *Post tam diuturnas*.

11) El original inglés íntegro de este artículo se puede consultar en catholiccitizens.org. Monseñor Sanborn ha citado algunos fragmentos.

12) N. del T.: En Argentina, mientras que en 1960 había un sacerdote cada 4.347 habitantes; en 2005 había uno cada 6.566. Artículo «*Cada vez hay menos curas y monjas en nuestra región*», publicado en el diario platense *El Día* el domingo 20 de marzo de 2005.

13) N. del T.: En Argentina, a fines de 2004 había 8.612 monjas, contra las 13.423 que había en 1960. La baja fue del 36%. Obviamente debe ser bastante mayor aún la disminución de *monjas nuevas*. La caída resulta más elocuente si se traza una relación entre el número de monjas y la cantidad de habitantes. En 1960 -con una población de casi 21 millones- había una religiosa cada 1.549 habitantes y actualmente -con una población de casi 38 millones- hay una cada 4.372. Con lo cual, la cantidad -en términos relativos- cayó en poco más de cuatro décadas alrededor de dos tercios. Los datos -suministrados a *Clarín* por la agencia informativa católica *AICA*- confirman una impresión generalizada en los medios eclesásticos. Muchos creen que la merma se agravará en los próximos años. Y todos coinciden en que se trata de un fenómeno mundial.

14) N. del T.: Tras el Concilio, brusco ausentismo docente jesuita en Estados Unidos. ¿Y en la vieja y grande España? Transcribimos párrafos de «*Las puertas del infierno (XV)*» del escritor español Ricardo de la Cierva: «*Un documento reservado de una Comisión Interprovincial (jesuita o post-jesuita) de España, fechado en Madrid en 1966, reduce el combate contra el ateísmo al ámbito de las injusticias sociales que en los países en desarrollo disponen a muchos a recibir las doctrinas ateas unidas a los programas de revolución social. Los Provinciales constituyeron entonces una comisión dirigida por José Gómez Caffarena, que era ya por entonces de los primeros líderes españoles del clan de izquierda. Dictaminó por eso que el ateísmo marxista ya no era el principal enemigo, sino el positivista y pragmático; y, con Rostenne, que el marxismo es el pecado colectivo*».

y objetivado del cristianismo moderno. No es pues de extrañar que el PSOE subvencionara la institución Fe y secularidad que fundó Caffarena tras su victoria electoral de 1982. La Conferencia de Santa Clara fue una idea de los Provinciales estadounidenses al planificar la creación de un Instituto para la Formación de los jesuitas. (...) Su formación teológica debía centrarse en el ateísmo y humanismo secular. Y una vez aceptado un jesuita en la Compañía, los ideales debían acomodarse en lo posible a su capacidad. No gustó mucho a esta Conferencia el voto y la castidad: para que un hombre

ame a Dios debe poseer capacidad de amar, que se desarrolla en la expresión del amor humano. Se pusieron en práctica esta recomendaciones, y se practicó homosexualidad y bisexualidad. La obediencia era cuestión de diálogo, y la oración flexible e individual, dirigida al Cristo viviente, ahora presente en su pueblo. La asistencia o celebración de la misa sería contraproducente si se convierte en problema de disciplina. Pero los jesuitas sí tenían que participar en dinámicas de grupo o en sesiones de sensibilidad: lavados de cerebro».

UN GRAN INICIADO: RENÉ GUÉNON

Por el Padre Curzio Nitoglia

Introducción

La persona y la obra de René Guénon no pueden ser indiferentes a quienquiera se ocupe de la verdadera y la falsa Tradición.

Un viejo adepto de la escuela guénoniana, Jacques Albert Cuttat ha definido la doctrina guénoniana: «Un neotradicionalismo... como si Guénon hubiera retomado y puesto al servicio de un conocimiento más vasto..., del Oriente, las tres tesis fundamentales del tradicionalismo de comienzos del siglo XIX (especialmente de Joseph de Maistre y de Lamennais); a saber: el Antirracionalismo, la Unanimidad tradicional como criterio de la verdad y, sobre todo, la Primacía espiritual del Oriente» (1).

Es notorio que Guénon relativiza y reduce la Mística cristiana (que por lo demás, no es solamente occidental), al nivel de un sentimentalismo o «devocionismo» (que no tiene nada que ver con la verdadera Mística, pero que sí tiene puntos de contacto con el falso misticismo). Y aquí se evidencia un conocimiento insuficiente de la Teología ascética y mística católicas por parte de Guénon, y su espíritu anticristiano. En efecto, en la obra guénoniana los dogmas principales de la Religión Católica están mal comprendidos y vaciados de su verdadera significación. Guénon, imbuido de esoterismo cabalista y masónico, ha tratado de infiltrar en los medios católicos tradicionales la falsa idea de una Tradición primordial universal fundamental que engloba a todas las distintas religiones, mientras mantiene en secreto

su afiliación al sufismo monista y a la masonería escocesa.

Con «el Concilio Vaticano II, él observa que la intelligentsia católica... es orientada en el sentido de una perspectiva que tiene en cuenta la intención de unidad de las nuevas generaciones. (...) de privilegiar los puntos de encuentro... con las religiones no-cristianas... El tono ya no está puesto en refutar y excluir, sino más bien en asumir la diversidad del potencial humano y del patrimonio religioso universal» (2). Fue así que el Tradicionalismo masónico-esotérico abrazó al Modernismo esotérico-masónico (3).

La personalidad de Guénon

La más grande especialista de Guénon, Marie France James, afirma que su temperamento se caracterizaba por el «nerviosismo y la sensibilidad, a lo que se añade la inestabilidad, la impulsividad y la irritabilidad... [nerviosismo] templado por la presencia de lo intelectual (...) predisponiéndolo a los estudios filosóficos y religiosos. A todo esto se agrega una susceptibilidad exacerbada y una fuerte sensualidad» (4).

La infancia

René Guénon nace en Blois, el 15 de noviembre de 1886. De salud frágil, hace sus primeros estudios en una escuela católica, donde, a pesar de sus numerosas ausencias, llega a ser pronto un alumno brillante. En el otoño de 1901, se produce un incidente banal en sí, pero muy significativo respecto de su personalidad: René es el mejor de la clase, pero el profesor Simon Davancourt lo pone segundo en un trabajo de francés.



René Guénon el día de su casamiento

René hace un drama y cae en cama con una fuerte fiebre; su padre lo saca de la escuela y lo inscribe en el colegio Augustin Thierry (5).

M.F. James comenta: «*Vimos ya en la secundaria la necesidad, obsesiva en Guénon, de ser el mejor... A la vuelta de las vacaciones largas... nuestro joven perfeccionista es presa de la misma obsesión, debemos decir de la misma culpabilidad, el mismo anonadamiento... de no ser más que el cuarto... Irritado, el joven René reacciona con una gran susceptibilidad... se suceden escenas tras escenas, que conocerán, ante los ojos de algunos, el desenlace definitivo aproximadamente treinta años más tarde, con la partida irreversible de Guénon hacia tierras del Islam*» (6).

Parece evidente que el deseo, la misma *necesidad* de llegar al zénith, es una tendencia profunda de la personalidad de Guénon. «*Es alguien que no solamente quiere, sino que debe ganar en todos los terrenos...*» (7). Estar en el medio para él significaba fracasar, estar condenado a la imperfección lo deprimía.

René Guénon, luego joven bachiller, conoce al canónigo Ferdinand Gombault, doctor en filosofía escolástica. Durante más de treinta años, hasta la partida de Guénon para El Cairo, los dos intelectuales mantienen contactos regulares, a pesar de que se ubican en dos campos distintos, incluso opuestos: el canónigo, estricto tomista, se dedica a la apología del catolicismo; Guénon, influenciado

por las corrientes masónico-ocultistas, se vuelve hacia la Gnosis. Según M.F. James, el canónigo, como todos los amigos católicos de Guénon, ignora, al menos hasta finales de los años '30, su elección.

Los maestros de René Guénon

Hacia los veinte años, Guénon es introducido en la Escuela Hermética dirigida por Papis (seudónimo del doctor Encausse) y sigue los cursos que le son impartidos. Es recibido en la orden Martinista, y en diversas organizaciones masónico-ocultistas anexas. En 1908, colabora en la preparación del Congreso espiritualista masónico; sin embargo, tiende a apartarse de la línea general (calificada por él de materialista), de los medios ocultistas de su tiempo, por entonces toma posición contra ciertas ideas de Papis.

La hipótesis más probable, sin pruebas determinantes, es que Guénon, a más tardar en 1909 (época de su elevación al episcopado gnóstico, bajo el nombre de Palingenius), había sido beneficiado por contactos hindúes de la corriente vedantista, decisivos; también durante el mismo año, se afilia a la Logia masónica Thebah (Gran Logia de Francia). En 1912 es iniciado en el Sufismo y se casa... ¡en el rito católico! En el mismo año, confirma su afiliación masónica en la Logia Thebah, filial de la Gran Logia de Francia de Rito escocés antiguo, y es aceptado. De 1913 a 1914 colabora con *La Francia cristiana antimasonica*, bajo el seudónimo de *La Esfinge*; precisamente en las páginas de esta revista sostendrá (como una verdadera «esfinge») una polémica con Charles Nicoulaud y Gustave Bord, colaboradores de la *Revista Internacional de las Sociedades Secretas*, respecto de la cuestión de los Superiores Desconocidos.

En 1915 Guénon conoce a una joven estudiante tomista: Noële Maurice Denis, que en 1916 le presenta a Jacques Maritain. En 1916 suspende la participación activa en los trabajos de su Logia, a los cuales había continuado asistiendo, ¡incluso durante su colaboración en *La Francia cristiana antimasonica*! Esta suspensión no fue una ruptura, sino solamente un alejamiento táctico, en vistas de «*llevar al catolicismo a fomentar una élite llamada a buscar, a partir*

de una perspectiva... sincrética, la fuente única perdida... el verdadero Conocimiento metafísico, de esencia gnóstico. Es así que, desde comienzos de los años '30, Guénon se abstendrá de tratar de manera directa y abierta de la Francmasonería, limitándose a deplorar la «decadencia» y a denunciar las «influencias anti-tradicionales», de las que ella es víctima en su mismo seno» (8). Para Guénon, el Catolicismo no es nada más que una de las formas parciales y veladas a través de las cuales la tradición primordial fundamental se manifiesta en su plenitud. En efecto, según él, el Cristianismo tuvo en sus orígenes un carácter esotérico-iniciático del que se conocen pocas cosas, ya que los orígenes del Cristianismo estarían rodeados de una oscuridad casi impenetrable. Oscuridad querida por quienes condujeron la transformación de la Iglesia de una organización oscura y reservada, a una organización abierta a todos, puramente exotérica. Sin embargo, esta transformación del Cristianismo en Religión exotérica ha sido providencial, puesto que el mundo occidental hubiese quedado sin ninguna tradición si no hubiese tenido la Religión cristiana; ya que la tradición greco-romana, entonces predominante, había caído en una gran decadencia. El Cristianismo levanta al mundo occidental, pero a condición de perder su carácter esotérico. Parece notarse en este rechazo de la dimensión pública, la actitud de aristocratismo intelectual típico de las diferentes corrientes gnósticas.

En 1921, Guénon firma un artículo en la *Revista de Filosofía*, de inspiración neotomista. En 1922, retoma la enseñanza de la filosofía en un instituto de los Hermanos de las Escuelas cristianas. En 1925, comienza a colaborar con la *Revista universal del Sagrado Corazón, Regnabit*, pero en 1927 cesa su colaboración y retoma a su vez la polémica con la *R.I.S.S.* (9).

Los medios católicos, después de una breve vacilación debida al carácter de «quinta columna» de la obra guénoniana de aquellos años, refutan las teorías de Guénon; viendo fracasar su proyecto de infiltración, emigra al Cairo. Pero prosigue su tarea de formar una élite tradicional occidental para intentar unir la metafísica oriental, llamada «universal» (o Gnosis esotérica), y el Catolicismo, según él substancialmente idénticos.

Para Guénon, la Gnosis debe apoyarse en la Tradición fundamental, que substancialmente es la misma en todas partes, a pesar de las diferentes formas que ella reviste cuando se rebaja al hacerse religión, para adaptarse a cada raza y a cada época. La finalidad esotérica de Guénon es entonces reinterpretar, rebajar, minimizar y hacer volver al Cristianismo a un fondo común «tradicional», de inspiración gnóstica. Este tendría en sus orígenes un carácter esencialmente esotérico e iniciático, pero a partir de la época constantiniana y del Concilio de Nicea lo habría perdido, para volverse una religión en el sentido propio del término, con sus dogmas, su moral universal y sus ritos públicos. Guénon niega entonces la divinidad e indefectibilidad de la Iglesia, su trascendencia por sobre las culturas, el valor universal del Evangelio, la comprensión inalterada de la doctrina evangélica tal como ha sido revelada por Cristo. No obstante, como ha escrito N. Maurice Denis: «Ciertamente su ignorancia, su falta de comprensión del Cristianismo han sido totales» (10). Pero, ¿se trata verdaderamente de ignorancia? Lo veremos más adelante.

Guénon y la «Revista Internacional de las Sociedades Secretas»

Monseñor Ernest Jouin

Monseñor Jouin, el último de cinco hermanos, nació el 21 de diciembre de 1844, en Angers. Huérfano de padre siendo muy joven y con una débil salud, en 1862 se une a su hermano Amadeo en el noviciado de los Dominicos de Saint-Maximin, transferido luego a Flavigny. En agosto de 1866, algunos problemas de salud lo obligan a renunciar a la austeridad de la vida dominica; por esta razón vuelve al seminario de Angers, donde será ordenado sacerdote en febrero de 1868. «Pasa sus primeros años de vida sacerdotal en la tristeza, el desaliento, la duda y los escrúpulos» (11). En julio de 1882 es nombrado párroco de Joinville-le-Pont (Seine), donde sufre el asalto de los medios anticlericales y comienza así a conocer las primeras luchas antimasonónicas. En 1910 adquiere una importante biblioteca masónico-ocultista de aproximadamente 30.000 volúmenes, y en enero de 1912

funda la *Revista Internacional de Sociedades Secretas*, compuesta de una parte judeo-masónica (parte gris) y de una parte ocultista (parte rosa).

«El Padre Jouin cree en la existencia de una voluntad judía de dominación universal, resumida en estas palabras: «Israel es el rey, el Masón es su sirviente, y el bolchevique su verdugo». Su tesis era... que la judería y el protestantismo están detrás de la francmasonería; que los tres persiguen un mismo fin: la destrucción de la Iglesia Católica» (12). Elevado a la prelatura por Benedicto XV, y hecho protonotario apostólico por Pío XI, muere en 1932, con la bendición y la aprobación pontificia de su revista, que continuará apareciendo hasta 1939; su causa de beatificación ha sido introducida en Roma por «los amigos americanos de Monseñor Jouin» (13).

Mons. Jouin no es el primero en sostener la tesis de la inspiración judía de la Masonería. Fue precedido en el siglo XIX por el Padre Barruel, Mons. Deschamps, Créteineau-Joly, Gougenot des Mousseaux, Mons. Delassus, Mons. Meurin. Partidario del Catolicismo íntegro, estaba convencido que «los grupos nacionalistas y fascistas son impotentes por sí mismos para curar el mal. La guerra es religiosa. Nuestra conversión es el único remedio» (14). También escribió: «Cuando los católicos no retrocedan más, cuando demuestren su valor en la práctica de la virtud... cuando retomen el camino del sacrificio para seguir a su Mesías pobre hasta el Gólgota, cuando no mendiguen más su salvación a la derecha o a la izquierda, sino que formen, según el pedido de Su Santidad Pío X, el partido de Dios, el problema judío estará solucionado (...) Pero que los católicos se den cuenta que dándole la mano a los Judíos, viviendo en el fondo como ellos... ¡preparan... el reino despótico del Kahal universal!» (15).

La R.I.S.S. (1912-1939)

La R.I.S.S., en la parte gris (judeo-masónica) trataba sobre aspectos exteriores de la secta infernal; y en la parte rosa (parte ocultista), sobre sus aspectos interiores. Era conocida en el mundo entero y alimentada por las informaciones de Mons. Umberto Benigni, fundador del *Sodalitium Pianum*.

Si en orden cronológico Mons. Jouin pone en primer plano la crítica de la obra política y exterior de las sociedades secretas, en orden de importancia prefería estudiar su comportamiento interior, esotérico, secreto. Él estaba convencido, con razón, que solo un motivo religioso, y a menudo preternatural, podía explicar el furor por demoler todo lo bueno, que caracteriza al proceso revolucionario puesto en marcha por las sociedades secretas; y, que en el origen de estas últimas, estaba el Judaísmo postemplario [es decir, después de la destrucción del Templo de Jerusalén], cuyo padre, como Jesús lo ha revelado, es el diablo (16).

Fue precisamente contra la R.I.S.S. de Mons. Jouin que Guénon sostuvo una larga controversia, polemizando en particular sobre el ocultismo, intentando desacreditar a los colaboradores de Jouin y ponerse a sí mismo como la única persona competente en la materia.

Divergencias en el seno del movimiento antimasónico

Es necesario recordar que existía la división incluso entre aquellos que se oponían a la Masonería. Por una parte, estaban los antimasones nacionalistas (Copin-Albancelli y Clarin de la Rive), que querían combatir a la secta únicamente por defender los valores nacionales y patrióticos; la lucha antimasónica para ellos debía ser esencialmente política o nacional. Por otra parte, estaban los antimasones religiosos (Nicollaud, Jouin, Benigni), para quienes la Masonería es una «contra-iglesia», que busca ridiculizar las investigaciones sobre el elemento preternatural en las logias ocultas [ver la maniobra Taxil] (17). Según Mons. Jouin, para ser antimasón es necesario ser ante todo cristiano; se enfrentará pues con Copin-Albancelli y Clarin de la Rive, que para él no eran verdaderos adversarios del enemigo. La sustancia de la divergencia residía en el hecho de que los antimasones nacionales rehusaban estudiar la influencia satánica en la dirección oculta de la Masonería. Fue así que el proyecto de una federación antimasónica fracasó, y que las polémicas entre antimasones, alimentadas por un recién llegado... el francmasón René Guénon, alias *la Esfinge*,

continuaron, causando un grave daño para la buena causa.

La colaboración del francmasón Guénon en «*La Francia Antimasónica*»

En 1896, Clarin de la Rive llega a ser director de *La Francia cristiana antimasonica*, sucediendo a Léo Taxil. A partir de 1913, y hasta 1914, ¡el francmasón Guénon colabora con esta revista! «*Es de suponer que Clarin de la Rive no tuvo ocasión de consultar los registros de la Gran Logia de Francia del año 1912, sin embargo no podía ignorar... la conferencia del masón Guénon sobre La Enseñanza iniciática, publicada en El Simbolismo, de enero de 1913. La R.I.S.S. incluso tuvo cuidado de incluir una pertinente crítica en su Índice documental (febrero de 1913, pág. 561)*»⁽¹⁸⁾. Entonces, ¿cómo explicar la colaboración de Guénon con Clarin de la Rive, precisamente en el terreno antimasonico? ¿Como pudo consultar Guénon, con el permiso de Clarin de la Rive, el dossier sobre el caso Taxil (ex-director de *La Francia antimasonica*), a partir del cual concluirá que sostener la influencia del Satanismo sobre la Masonería es hacer una contra-iniciación? Y que si existen grupos luciferinos y satanistas, están bien lejos de pertenecer a la Masonería, que es una organización tradicional que se quiere denigrar a todo precio. Pareciera que Clarin de la Rive y los amigos católicos de Guénon, hubieran subestimado su iniciación en la secta, como si Guénon hubiera roto completamente con la Masonería.

Como muchos otros, Guénon utilizó la campaña anti-taxiliana para presentarse como el hombre de la Tradición que viene a devolver a la Masonería su verdadero rostro, desfigurado por Taxil. Pretende combatir a los masones contemporáneos por su «modernismo», como infieles a la verdadera vocación iniciática, para que la Masonería pueda volver a ser aquello que nunca dejó de ser virtualmente. Este trabajo taimado fue emprendido en *La Francia antimasonica*, con la complicidad (o la estupidez) de sus amigos católicos.

Guénon astutamente quería cambiar desde el interior el pensamiento antimasonico, e inspirar una corriente católica favorable

a la Masonería tradicional, revisada y corregida a la luz de la metafísica oriental. «*Por una parte, afirma, es necesario llevar a los masones a la comprensión de sus principios y a la conciencia de sus funciones; y por otra, hacer admitir a los católicos que están equivocados al combatir a la Masonería en sí misma y que deben, mientras luchan contra los masones desviados, desear la restauración de una Masonería auténtica*»⁽¹⁹⁾. Y, «*después de recordar la opinión ya expresada por Joseph de Maistre, afirmaba que: 'Todo anuncia que la Masonería vulgar es una rama separada, quizás corrompida, de un viejo y respetable tronco'; y que la Masonería moderna no es mas que el producto de una desviación*»⁽²⁰⁾. El golpe le resulta con Clarin de la Rive, pero Mons. Jouin le cerrará el paso.

Los Superiores Desconocidos

En 1913, hubo una larga polémica entre Guénon, alias *la Esfinge*, por *La Francia antimasonica*, y Charles Nicoullaud con Gustave Bord, por la *R.I.S.S.*, relativa a la cuestión misteriosa de los Superiores Desconocidos, de quienes Bord negaba la existencia como simples hombres de carne y hueso. Los *Cuadernos Romanos*, órgano de la Agencia internacional *Roma* de Mons. Umberto Benigni, respondieron (14 y 28 de septiembre de 1913) que el juicio de Bord era un poco apresurado, y que no había presentado ningún argumento probatorio contra el poder central oculto humano de la secta. Quizás, añadían los *Cuadernos Romanos*, consistan incluso en una alianza constante

Schuon, Burckhardt y Cuttat en Bâle, en los años '30



entre los jefes para dirigir la masa de las diferentes sectas, de las cuales la más conocida y extendida es la Masonería. Charles Nicollaud respondió en la *R.I.S.S.* del 20 de octubre de 1913, que si el redactor de los *Cuadernos Romanos* entendía designar como jefes a hombres ordinarios de carne y hueso, se equivocaba. Los Superiores Desconocidos, para los verdaderos iniciados, existen, pero viven en los astros (son ángeles caídos o satélites de Satán; es decir, hombres que han vendido cuerpo y alma al diablo, y que son por eso su instrumento privilegiado). De allí que, por medio de la magia, ellos dirijan a los jefes de las sectas, constituyendo una especie de alianza continua entre los jefes humanos de las diferentes sectas. En cambio, para Gustave Bord, como existía una rivalidad entre los diversos ritos masónicos, no había ningún poder humano central (lo no excluye una dirección preternatural). En este punto, Guénon, alias *la Esfinge*, baja a la arena y sostiene que Nicoullaud y Bord eran dos antimasones ignorantes, y ataca la tesis de la «mística» diabólica como raíz de la Masonería. Guénon rehabilita a los Superiores Desconocidos, como los inspiradores y guardianes de la iniciación y de la Tradición esotérica. En 1914, Bord responde desde las páginas de la *R.I.S.S.* que los antimasones están divididos en dos campos: aquellos que creen en el poder central de la Francmasonería, representado por jefes de carne y hueso llamados Superiores Desconocidos o miembros de las logias ocultas; y aquellos que creen que la Francmasonería es conducida por una idea nefasta y que los Superiores Desconocidos son el diablo o sus agentes. Él se inclina hacia estos últimos. Bord añade que jamás se ha hallado rastros de directores supremos humanos conocidos de toda la Francmasonería; más aún, pudo constatar la existencia de lo contrario: obediencias masónicas en lucha entre sí, fundadas por personas conocidas. Guénon responde que esta cuestión no ha podido ser resuelta por los historiadores, que pretenden basarse únicamente en hechos positivos, probados con documentos escritos, que los Superiores Desconocidos han dejado rasgos muy precisos de su acción en circunstancias similares. Ellos serían libres de esta vida, exentos de toda limitación exterior, establecidos en

un estado fuera de todo condicionamiento y absoluto, en contacto directo con el Principio fundamental del universo. Seres de carne y hueso que habrían alcanzado las más altas cimas de realización espiritual; dotados, según la tradición de extremo oriente, ¡de longevidad, posteridad, un gran saber y una perfecta soledad! Los Superiores Desconocidos son los verdaderos amos del mundo, y no los pobres hombres.

En resumen, mientras Nicoullaud ve una influencia preternatural y diabólica en la Masonería; Guénon en cambio ve la acción de un Principio trascendental que concurre a la plena realización espiritual. Para Nicollaud, Satán resume el Poder oculto sectario; mientras que Guénon, mediante la teoría de los «estados múltiples del ser» (una especie de intermediarios astrales, de derivación cabalista) complica todo, relativizando la noción de individuo, y sobre todo las categorías de bien y mal, suministrando una máscara al diablo (21).

Frente a esta enorme masa de argumentos, el pobre lector de *La Francia antimasonica* no sabía más a quien dar crédito... *La Esfinge* había obtenido su resultado, había embrollado las cosas, sembrado la cizaña entre los antimasones (sirviéndose incluso de los *Cuadernos Romanos*, tratando de oponerlos a la *R.I.S.S.*); en resumen había hecho obra de despiste.

Guénon y el Instituto Católico de París

En 1915, Guénon obtiene la licenciatura en letras por La Sorbona, y durante el otoño se inscribe, con su amigo íntimo Pierre Germain (afiliado también a la iglesia gnóstica), en el curso de filosofía de las ciencias del profesor Milhaud. Allí, como ya se dijo, conoce a una joven tomista de diecinueve años, formada por el Padre Sertillanges y por Maritain, Noële Maurice Denis (más tarde, Boulet); quien introdujo a Guénon ante Maritain, en 1916. Durante el verano, su amigo Germain, que había recuperado la Fe en Lourdes, informa a Noële Maurice Denis del pasado de Guénon y le facilita la colección completa de *La Gnosis*. N. Maurice Denis, si bien no participa de las ideas de Guénon, admira su claridad para exponer y la seriedad de su pensamiento. El hecho que él haya sido

consagrado obispo gnóstico a los veintitrés años no la sorprende; ella lo atribuye solamente, ¡a un error de la juventud! La joven tomista ignora, como también Germain, la «confirmación» masónica de Guénon en la Gran Logia de Francia, y su iniciación en el Sufismo en 1912. Ella sabe que Guénon no utiliza más el opio y el hachís como ayuda para la... «contemplación», ¡y eso le parece suficiente!

En diciembre de 1916, Noële Maurice Denis intenta hacer publicar en la *Revista de filosofía* la tesis de Guénon. El Padre Peillaube, director de la revista, se muestra favorable, pero Maritain se opone; lo conocía hacía seis meses y había comprendido cual era su orientación filosófica. Nada de esto desalentó en modo alguno a la joven e ingenua Maurice Denis.

Introducción al estudio de las doctrinas hindúes

En junio de 1920 Guénon termina la redacción de la *Introducción General al Estudio de las las Doctrinas Hindúes* y se pone en búsqueda de un editor; para este efecto, se pone en contacto con el judío Levy-Brühl, y luego lleva el manuscrito a Marcel Rivière, que acepta publicarlo. En febrero de 1912, Noële Maurice Denis publica un artículo sobre la naturaleza de la Mística; mientras en una carta del 27 de marzo, Guénon reafirma su posición según la cual la «metafísica» es algo más sobrenatural que la mística. N. Maurice Denis atribuye la posición guénoniana a una ignorancia substancial de la doctrina católica, a pesar de la educación religiosa que Guénon había recibido, minimizando una vez más el alcance de su error. Como Henry de Lubac también sostendrá más tarde ⁽²²⁾, la posición de Guénon no era atribuible a la simple ignorancia del Cristianismo, sino más bien a una hostilidad hacia el Evangelio y al espíritu cristiano. Noële Maurice Denis responde a la carta del 27 de marzo en dos artículos aparecidos en la *Revista universal* (el 15 de julio de 1921), bajo el título *Las Doctrinas Hindúes*; Maritain toma parte, ya que deseaba que la autora sostuviera que la «metafísica» guénoniana es radicalmente inconciliable con la Fe Católica.

Él mismo incluso escribió la última frase de la conclusión del primer artículo de N. Denis: «*R. Guénon quisiera que el Occidente decadente vaya a pedir al Oriente lecciones de metafísica y de intelectualidad. Es exactamente al revés, es en su propia tradición y en la religión de Cristo, que el Occidente hallará la fuerza para reformarse...*» ⁽²³⁾. «*Si Guénon, a pesar de todas sus críticas, conserva por Grecia una cierta estima, por el contrario, Roma no le inspira sino desprecio*» ⁽²⁴⁾. La reacción de Guénon, en conformidad con su carácter, fue de una gran irritación.

Pero tratemos de analizar el contenido del artículo de Guénon. La «metafísica» hindú es para él un Gnosticismo perfecto y absoluto, ya que termina en el Panteísmo (incluso si Guénon no cita jamás la palabra Gnosis, emplea sin embargo el término sanscrito *jnāna*, que es el equivalente, y prefiere usar el término «metafísica» que «guénonianamente» significa «conocimiento» o... Gnosis). Para Guénon, la moral está excluida de la filosofía, mientras que para la metafísica aristotélica la moral natural o filosófica existe, y es de ella que deriva la ética. Además, la contemplación se puede lograr con técnicas humanas sin el auxilio de la Gracia (cosa que para un cristiano es inadmisibile); en fin, la Religión es una tendencia «sentimental» o «devocionismo» con la cual se relaciona la moral, mientras que para la teología católica la Religión no es una pura emoción de la sensibilidad, sino una disposición de la voluntad y de la inteligencia por la cual el hombre conoce que existe un primer Principio, se inclina a amarlo y a rendirle el culto que le debe por causa de su excelencia. En el otoño de 1922, Guénon había perdido toda esperanza de iniciar a su joven amiga, ya que la juzgaba incapaz de recibir la filosofía eterna fuera de la forma específicamente cristiana.

Colaboración de Guénon en la revista *Regnabit*

En 1925 (agosto-septiembre), Guénon publica un artículo titulado *El Sagrado Corazón y la leyenda del Santo Grial*, aparecido en la revista *Regnabit*, con el fin de mostrar el perfecto acuerdo

de la Tradición católica con las otras formas de la Tradición universal; es decir, la unidad trascendente y fundamental de todas las religiones sobre la base homogénea de la Tradición primitiva. En 1925-26, en tres artículos sucesivos, formula la hipótesis de que los documentos masónicos anteriores a 1717 (destruidos por Anderson y Désaguliers), contenían la fórmula de fidelidad a Dios, a la Iglesia y al Rey, e invita por esta razón a los lectores de *Regnabit* a ver el origen católico de la Masonería originaria (!) y a combatir las tendencias de la Masonería actual, religiosa pero filo-protestante en los países anglófonos y decididamente antirreligiosa en los países latinos. La hostilidad de ciertos medios neo-escolásticos en 1927, impide que Guénon continúe escribiendo en la revista *Regnabit*.

El rey del mundo

En el mismo momento en que *Regnabit* publica su último artículo, Guénon escribe *Cristo, sacerdote y rey*, en la revista *Cristo Rey* (mayo-junio de 1927), y *El rey del mundo*, donde «desarrolla el tema inspirándose en la teoría de los 'estados múltiples del ser', emparentada con la teoría cabalística de los 'intermediarios celestes'» (25). Guénon presenta allí su versión del misterioso centro iniciático «Agartha», centro del mundo a la vez real y simbólico, subterráneo e invisible, donde domina el «rey del mundo». La teología católica ve en el «rey del mundo» guénoniano al «príncipe de este mundo», del cual nos habla el Evangelio, y que no es otro que el diablo.

La crisis del mundo moderno

En 1927, Guénon publica *La crisis del mundo moderno*, en donde retoma el proceso de la civilización occidental y reitera el llamado por la constitución de una «élite tradicional» sensibilizada por la verdadera intelectualidad siempre conservada en Oriente, el único que podrá restituir al Occidente su tradición específica, una especie de «Cristianismo» revisado y corregido. El error y la decadencia han comenzado en Occidente, y precisamente por eso, está obligado a regenerarse en la fuente de las doctrinas «metafísicas» orientales.

Autoridad espiritual y poder temporal

En este libro Guénon afirma, en parte con razón (el error absoluto no existe), que la Autoridad espiritual (o sacerdotal) es superior a la Autoridad temporal (o real). Pero en toda la Tradición Católica se considera a Jesucristo como Señor del Universo, mientras que Guénon «no ha tenido nunca en cuenta la concepción medieval que hace del Papa, Vicario de Cristo, el titular del poder temporal de manera directa o indirecta» (26). Pío XI, en la Encíclica *Quas Primas*, afirma que solamente existe esperanza de paz durable, si los individuos y las Naciones reconocen la Realeza Social de Jesucristo. Solo Él, en cuanto verdadero Dios y verdadero hombre, es nuestro supremo Rey y Señor, tanto en las cosas espirituales como en las temporales; sin embargo, no quiso ejercer el poder en estas últimas, dejándolo a la autoridad temporal, mientras que sí ejerció el poder espiritual. Después de la Ascensión dejó en la tierra un Vicario que hiciera sus veces, el Papa, que tiene el poder en las cosas espirituales y lo ejerce; mientras que en las cosas temporales, como Cristo, no quiere ejercerlo (salvo en ciertos casos y lugares particulares), y lo deja a la Autoridad temporal. Este último derecho debe ejercerlo por el bien común, y de manera subordinada a la obtención del fin último sobrenatural del hombre. En caso de que la Autoridad temporal abuse de su poder, el Papa puede intervenir para llamarla al orden, y si no se corrige, la puede destituir. Pero esta no es en absoluto la concepción de Guénon. «Para la Iglesia Católica, el Rey del mundo es siempre y únicamente Cristo. (...) Así pues, estamos muy lejos de la concepción de Guénon que reconoce en el Rey del mundo a quien encarna al **legislador primordial** y es el **depositario de la Tradición primordial**. Guénon reduce a él, por una filiación simbólica, la ortodoxia tradicional del Catolicismo, y ve más bien en él una tradición legítima, pero siempre una entre los numerosos resultados de la tradición primordial siempre viviente. (...) **Las visiones de Guénon y de la Iglesia Católica sobre el rey del mundo son netamente opuestas**» (27). En resumen, para Guénon, la Autoridad espiritual es Satán, superior a los reyes temporales.

Para la Iglesia Católica, la autoridad espiritual es Cristo y Su Vicario en la tierra, el Romano Pontífice.

El libro de Guénon *Autoridad espiritual y poder temporal*, debe pues considerarse a la luz de lo que acabamos de decir sobre el *rey del mundo* y sus Superiores Desconocidos.

La triple prueba de 1929, viaje para El Cairo y muerte

En enero de 1928 su esposa muere de meningitis y nueve meses después, su tía, la Señora Duru, que vivía con ellos. Guénon queda solo con su sobrina de catorce años, Françoise Bélile, cuya madre, viuda y con muchos niños a cargo, sin embargo reclama la vuelta a la casa. «*El profundo apego a su sobrina y la imposibilidad en que Guénon se hallaba para asumir solo su vida material, producirán en su casa las más vivas reacciones*» (28). En 1928 atraviesa una serie de pruebas que lo sacuden; hace, por medio de sus amigos, un pedido de matrimonio, el cual no es aceptado, y tras este rechazo, inicia una relación con la Señora Dina, de soltera María W. Shillito, hija del rey de los ferrocarriles canadienses y viuda del riquísimo Hassan Farid Dina, ingeniero egipcio, que tenía un cierto interés por las cuestiones ocultas. Admiradora entusiasta de Guénon, ella le ofrece poner su fortuna al servicio de la causa del esoterismo «tradicional».

Entre las pirámides y la Meca

El 5 de marzo de 1930 Guénon viaja para El Cairo con la Señora Dina, pero solo tres meses después su mecenas vuelve a Francia y poco después se casa con el ocultista Ernest Britt, miembro de un grupo que le es hostil. En Egipto, Guénon, que ya desde 1912 se hace llamar por los iniciados Sheik Abdel Wâhed Yahia, lleva una vida modesta y discreta, e incluso se pasa exotéricamente al Islam. Su conversión está relacionada con una intención secreta, de la cual nunca dejó trazo escrito; por otra parte, dando una gran importancia a los ritos de la «tradición» exotérica, respetará siempre escrupulosamente su exoterismo islámico. Su apostasía se explica más bien por una razón de conveniencia

espiritual, que como una verdadera conversión; ya que para él todas las formas tradicionales son equivalentes. El Islam le parecía como una bisagra entre Oriente y Occidente; tiene el mérito de parecer (superficialmente) conciliable con el Cristianismo, ya que respeta a Jesucristo como un profeta (pero niega Su Divinidad). Esta es la razón por la cual un guénoniano puede volverse musulmán y pretender permanecer cristiano. Para Guénon, el Islam en el siglo XX habría debido cumplir la función que la Masonería había desempeñado en el siglo XVIII: ser el refugio de los cristianos que se querían sustraer a la disciplina jerárquica de la Iglesia, aunque manteniendo algún lazo con un vago (y falso) misticismo y con una «tradición» impura y «primordial».

Durante este tiempo, Guénon estudia la lengua árabe y a partir de 1931, publica una serie de artículos en árabe y frecuenta las reuniones del Sheik Salâma Radi. En julio de 1934 se casa con la joven Fatma Hanem Ibrahim, que le dará cuatro hijos; el último nacerá en 1951, después de su muerte. En 1939, «*un riquísimo judío inglés pasado al Islam y admirador suyo, le ofreció una quinta burguesamente amueblada*» (29). El 7 de enero de 1951, a pesar de los cuidados prodigados por su amigo judío el doctor Katz, muere, pronunciando dos veces el nombre de *Alá*.

¿Se puede ser guénoniano y católico? (30)

Guénon ejerce una influencia innegable y desgraciadamente a veces muy profunda, incluso en los medios ligados a la Tradición Católica (31). A lo largo del artículo se ha visto que la cuestión ya se presentaba durante su vida, ya que colaboró en revistas católicas y monárquicas, de tendencia antimasonónica y tradicional. Sin embargo, fue muy pronta la reacción de los católicos integristas (la *R.I.S.S.*), que obligaron a Guénon a retirarse en Egipto (no sin antes haber causado bastante daño). Hoy, muchos guénonianos, como lo admite igualmente la revista *Le sel de la terre* de los Dominicos de Avrillé, están infiltrados en los medios de la Fraternidad San Pío X de Monseñor Lefebvre (32); y en un próximo artículo abordaré este tema, que pude comprobar personalmente.



Guénon entre Cuttat y Burckhardt en El Cairo, hacia fines de 1940

Sin embargo, existe una radical inconciliabilidad entre el guénonismo (y toda forma de esoterismo en general) y el Catolicismo; esto se debe a que Guénon se presenta como un autor «espiritual», portador de una sabiduría oriental superior, ¡incluso a la de la Iglesia Católica! Él desprecia la idea de salvación o de condenación eterna, propia del Catolicismo, y se hace el campeón de una Gnosis o «metafísica», que conduce a la identificación suprema con el Absoluto indefinido (¡observe el lector como los iniciados deben esconder con grandes palabras, como detrás de una cortina de humo, la nulidad de su espiritualidad!).

La naturaleza de la espiritualidad guénoniana

Para ver más de cerca en qué consiste la espiritualidad guénoniana, me fundo en el interesante artículo de Antoine de Motreff, un ex-guénoniano convertido al Catolicismo (33); según el cual la vía espiritual propuesta por Guénon comprende tres condiciones que forman como tres etapas. Para Guénon: «*La iniciación implica tres condiciones de modo sucesivo..: 1º) La calificación, constituida por ciertas posibilidades inherentes a la naturaleza propia del individuo, y que son la materia prima sobre la cual deberá efectuarse el trabajo iniciático. 2º) La transmisión, por medio del vínculo con una organización tradicional, de una influencia espiritual que da al ser la 'iluminación', que le permitirá ordenar*

y desarrollar las posibilidades que hay en él. 3º) El trabajo interior, por el cual, con la ayuda de 'colaboradores' o 'soportes' exteriores..., el desarrollo será realizado gradualmente, haciendo pasar al ser... para conducirlo al objetivo final de la 'Liberación' o de la 'Identidad Suprema'» (34). En resumen, en la primera etapa hay una diferencia profunda entre la Mística cristiana, que es pasiva, y la Iniciación, que es activa; y en la segunda, que es la más importante, se recibe la influencia espiritual durante la iniciación. Podría suceder que las organizaciones iniciáticas, a causa de una decadencia, no puedan conferir sino una iniciación virtual; no obstante, ellas continuarán siendo el sostén de esta influencia espiritual, y el trabajo iniciático siempre podrá realizarse. Lo importante es que la cadena no se interrumpa. En la Iniciación existe también la transmisión de una enseñanza, pero la transmisión de la influencia espiritual permanece como el elemento principal. En tercer lugar, viene la iniciación efectiva, y para llegar a ella es necesaria la meditación de los símbolos. Otro medio para progresar hacia la iniciación efectiva es el encantamiento, algo bien distinto de la oración. En efecto, ella «no es una petición, e incluso no supone la existencia de ninguna cosa exterior... es una aspiración del ser hacia lo Universal, a fin de obtener... una iluminación interior... La meta final a conseguir es siempre la realización en sí del 'Hombre Universal'» (35).

«Uno de los fines reconocidos por René Guénon, es permitir a los franc-masones (que transmiten todavía la iniciación virtual) llegar a la iniciación efectiva» (36).

Necesidad de estar ligado a una organización iniciática

«La iniciación propiamente dicha consiste esencialmente en la transmisión de una influencia espiritual, transmisión que no puede efectuarse sino por medio de una organización tradicional regular, de tal manera que no se podría hablar de iniciación fuera del vínculo con una tal organización» (37). Pero, ¿cuales son las organizaciones iniciáticas todavía válidas hoy en Europa?

Según Guénon, quedan dos: la francmasonería y «*le compagnonnage*»: «*De todas las organizaciones con pretensiones iniciáticas que están extendidas actualmente por el mundo occidental, no hay más que dos que... pueden reivindicar un origen tradicional auténtico y una transmisión iniciática real; estas dos organizaciones... no fueron primitivamente más que una sola, y son 'le Compagnonnage' y la Masonería*» (38). Por medio de la cadena iniciática, el iniciado recibe una influencia espiritual, cuyo origen «no es humano». «*El individuo que confiere la iniciación... es únicamente un eslabón de la 'cadena', cuyo punto de partida está fuera y más allá de la humanidad*» (39). La influencia espiritual no tiene nada de mágico, en la medida en que, para Guénon, la iniciación se realiza en un nivel espiritual superior al de la magia, que por el contrario se realiza al nivel animal o psíquico. Es por eso, que Guénon desprecia a aquellos que buscan poderes mágicos, defecto de los occidentales demasiado apegados a los fenómenos. La magia nos deja en el estado individual, mientras que la iniciación nos hace pasar de la individualidad a lo Universal. Pero el iniciado debe tomar conciencia poco a poco de esta influencia espiritual, y en esto la vía iniciática es diferente de la vía religiosa: «*En el dominio exotérico, no hay ningún inconveniente en que esta influencia recibida no sea jamás percibida conscientemente..., puesto que no se trata aquí de obtener un desarrollo espiritual efectivo; en cambio, debería ser completamente de otro modo cuando se trata de la iniciación, y a causa del trabajo interior realizado por el iniciado, los efectos de esta influencia deberían ser sentidos ulteriormente, lo cual constituye el pasaje a la iniciación efectiva*» (40).

La Religión, para Guénon, apunta a asegurarnos la Salvación eterna, y entonces nos mantiene en el estado individual humano; mientras que la iniciación es absolutamente superior, ya que tiende a hacernos alcanzar la Identidad Suprema con el Absoluto inconmensurable, o Realización, lo cual supone la superación del estado individual y la toma de posesión de estados superiores al humano. Y no se trata solamente de entrar en comunicación con estos estados superiores,

sino directamente de tomar posesión de ellos (41). Así, incluso la unión transformante de la tercer vía de perfección (la Mística) es inferior a la Liberación, que es la meta de la iniciación (42). Por eso, la finalidad de la vía esotérica es bien superior a la de la vía religiosa o exotérica, y el Paraíso cristiano aparece, para el iniciado, como demasiado estrecho, casi como una prisión (43).

No es posible seguir la vía iniciática sin relacionarse con un exoterismo

«*Este punto es muy importante, y es a menudo poco conocido. Para René Guénon no es cuestión de mantenerse pura y simplemente en la vía iniciática. Es necesario practicar al mismo tiempo un exoterismo, lo que se traducirá... en una práctica religiosa. Guénon mismo practicó, en los últimos años de su vida, la religión musulmana*» (44). En efecto, afirma: «*Es admisible que un exoterista ignore el esoterismo... pero, en cambio no lo es, que alguien con pretensiones de esoterismo, se permita ignorar el exoterismo, pues 'lo más' debe forzosamente comprender 'lo menos'*» (45). Es por eso que los guénonianos se infiltran incluso en medios católicos tradicionalistas.

La influencia espiritual no es una gracia gratuita que viene de Dios

Si la influencia espiritual no es una gracia que viene de Dios, o bien es producto de la auto-sugestión, o bien es una influencia que viene de un ángel. En efecto, por encima del hombre no hay más que Dios o los Ángeles. «*La primera solución es siempre posible en teoría y, en efecto, se puede pensar que muchos de los que se someten a la ceremonia de la iniciación no reciben absolutamente nada. Pero, de todos modos, es mucho más probable que... el receptor reciba efectivamente una 'influencia espiritual de origen no humano'. Este es el parecer de los mejores estudiosos de la francmasonería, como Charles Nicoullaud, autor de La iniciación masónica (Perrin, París, 1931), prologado por Mons. Jouin:*

'Estos hechos extraordinarios [la presencia sentida de Satán] son el triste privilegio de algunos. Y estos son los superiores desconocidos, como se decía en el siglo dieciocho, de la secta. Agentes directos de Satán, permanecen sus instrumentos, y es por ellos que él penetra e influye sus voluntades malvadas y destructoras en el seno de las sociedades secretas. Son los sacerdotes de la Contra-Iglesia. La Iglesia de Jesucristo tiene sus Santos; Satán... el mono de Dios, tiene sus iniciados' (pág. 145)... *Se objetará que esta influencia espiritual podría provenir de un ángel bueno... Pero los ángeles buenos son los ministros de Dios... Si obran sobre los hombres, es para conducirlos a Nuestro Señor y a Su Iglesia. Ahora bien, la lucha contra la Iglesia es una constante de la francmasonería... y el caso de Guénon nos muestra que la iniciación, lejos de conducirlo a conocer mejor a la Santísima Trinidad, a Nuestro Señor Jesucristo y Su Iglesia, lo condujo a una especie de pesadez intelectual a su respecto [y a la apostasía, n.d.a.]»* ⁽⁴⁶⁾.

La causa de la apostasía de Guénon

Santo Tomás enseña que *«La infidelidad tiene origen en el orgullo»* ⁽⁴⁷⁾; es el más grave de los pecados después del odio de Dios. La verdadera razón de una elección errónea respecto al último fin, debe pues buscarse en las malas obras, en la vida, en el acto de la voluntad que puede ser incluso solamente interior; por ejemplo, el orgullo intelectual. Las malas obras no son únicamente la inmoralidad grosera, sino también la inmoralidad sutil: la exaltación del propio «Yo», la búsqueda de la gloria humana y del honor del mundo. Como el ladrón huye de la luz y ama las tinieblas para poder actuar sin ser perturbado; así el orgulloso odia la luz, la doctrina pública, y ama las tinieblas, la doctrina y la practica esotérica. Las tinieblas sirven para cubrir su doctrina infernal y su conducta perversa; odia la luz, ¡ya que desmascara su perversidad interior oculta! Se puede pues concluir que la mala vida es la causa de toda incredulidad, y sobre todo de la de los heresiarcas y de los «grandes iniciados»; como ciertamente fue René Guénon.

Así como el diablo se volvió ángel caído por su mala voluntad (con la cual prefirió dirigirse él mismo, aunque condenándose, a someterse a la Voluntad de Dios que le pedía un acto de obediencia y de humildad); de la misma manera, el «gran iniciado» prefirió rechazar la doctrina pública de Jesús, para poder complacerse en su oscura y confusa «tradicón primordial común que se pierde en la noche de los tiempos...», ¡y que gratifica tanto su orgullo que puede ser llamado Maestro! Pero Jesús nos advirtió: *«No queráis ser llamados maestros; pues uno solo es vuestro Maestro... vuestro Padre, que está en los Cielos»* (Mat. XXIII, 8-9).

¿El demonio puede influir al hombre?

Según Santo Tomás y los teólogos católicos, el demonio no puede obrar directamente sobre la inteligencia y la voluntad del hombre, sino solamente sobre los sentidos exteriores e interiores (memoria e imaginación), y por medio de los sentidos puede buscar influir indirectamente la inteligencia y la voluntad ⁽⁴⁸⁾. La ceremonia de iniciación podría muy bien ser el punto de partida de esta acción diabólica. *«Dios ha dejado al demonio cierta libertad de acción en estas ceremonias a causa de su carácter supersticioso; hay una invocación al menos implícita al demonio cada vez que se espera un efecto espiritual de una causa que en sí no puede producirla... Estas ceremonias no obrarían más que en la medida en que Dios lo permite, como castigo del pecado de superstición. (...) El hecho de vincularse a una organización iniciática regular, hace al pecado de superstición aún más característico... Pero nada impide al demonio obrar también en ausencia de esta cadena [iniciática, n.d.a.]... la iniciación proporciona un 'ambiente' favorable a la actividad del demonio»* ⁽⁴⁹⁾.

Concluimos este artículo con la palabra de Antoine de Motreff, que explica bien estos peligros: *«El análisis que René Guénon hace de la iniciación es en parte exacto; la iniciación puede muy bien conferir una influencia espiritual de origen no humano, pues constituye un pacto (al menos implícito) con el demonio.*

Esta influencia se ejerce sobre la imaginación... Hay pues una especie de iluminación demoníaca... que puede permitir al iniciado conocer ciertas cosas, que no podría conocer naturalmente. Sin embargo, este conocimiento tendrá por efecto alejar de Dios, de Nuestro Señor Jesucristo y de Su Iglesia... Desde el punto de vista moral, una tal iniciación constituye un pecado mortal contra la virtud de religión» (50).

Notas

- 1) J.A. CUTTAT, en *Anuario del E.P.H.E.* (5ta. Sección: Ciencias religiosas), 1958-1959, pág. 68.
- 2) M.F. JAMES, *Esoterismo y Cristianismo en torno a René Guénon*, Nuevas Ediciones Latinas, París, 1981, pág. 17. En el presente artículo me baso substancialmente en el excelente libro de Mme. James (al cual envió al lector deseoso de profundizar en el tema), y lo he completado con otros diversos estudios y la lectura de las principales obras de Guénon.
- 3) La relación que unió a Guénon con una pensadora judía que se intenta presentar como muy cerca de la conversión al Catolicismo, Simone Weil, es sintomática. En realidad, en su pensamiento se encuentran muchos elementos de la Cábala impura y del sistema talmúdico. «Ella probablemente no conoció a Guénon, a quien jamás hace referencia, pero algunas de sus notas, reflexiones y meditaciones se relacionan singularmente con el pensamiento de Guénon; y un libro como 'Carta a un religioso', prueba que la joven filósofa consideraba al menos como probables muchas cosas que Guénon consideraba como ciertas» (P. Sérant, *René Guénon. Vida y obra de un iniciado*, Convivio, Firenze, 1998, pág. 29). El religioso que respondió a la carta de S. Weil fue el Padre Guérard des Lauriers O.P., quien escribió que, dadas las afirmaciones de S. Weil, ¡no podría administrársele ni el Bautismo ni la absolución!
- 4) M.F. JAMES, *op. cit.*, pág. 29.
- 5) P. CHACORNAC, *La vida simple de René Guénon*, ed. tradicionales, París, 1958, pág. 24.
- 6) M.F. JAMES, *op. cit.*, págs. 44-45.
- 7) *Ibid.*, pág. 46.
- 8) *Ibid.*, pág. 100.
- 9) Cf. A. BAGGIO, *René Guénon y el Cristianismo*, en «Nuova Realtá», 1987, pág. 39.
- 10) N. MAURICE-DENIS BOULET, *El esoterista René Guénon*, en «*La Pensée Catholique*», 77, 1962, pág. 23.
- 11) M.F. JAMES, *Esoterismo, Ocultismo, Francmasonería y Cristianismo en los siglos XIX y XX*, Nuevas Ediciones Latinas, París, 1981, págs.156-157.
- 12) *Ibid.*, pág. 158.
- 13) Cf. SAUVETRE, *Un buen servidor de la Iglesia, Monseñor Jouin*, Casterman, París, 1936.
- 14) *Ibid.*
- 15) E. JOUIN, *Los fieles de la Contra-Iglesia: judíos y masones*, pág. 139.
- 16) Jn. VIII, 32.
- 17) Hacia fines del siglo XIX, durante el pontificado de León XIII, un cierto Léo Taxil salió de la Francmasonería y reveló los ritos secretos y las ceremonias satánicas, en un libro que hizo mucho ruido y fue a menudo citado en los medios católicos antimasones. Pero, o porque había efectivamente mentido, o a causa de amenazas recibidas, Léo Taxil se retracta de todo, cayendo así el descrédito sobre los medios católicos que le habían creído. Sin embargo, hay que añadir que autores serios,

como Mons. Antonino Romeo y el Profesor Giovanni Vannoni, afirman que Taxil se había convertido realmente, pero que a causa de amenazas de muerte de parte de los francmasones, debió retractarse de sus revelaciones; el caso Taxil todavía se presta a la discusión.

- 18) M.F. JAMES, *Esoterismo y Cristianismo*, pág. 127.
- 19) P. SÉRANT, *René Guénon. Vida y obra de un gran iniciado*, Convivio, Firenze, 1990, pág. 14.
- 20) *Ibid.*, pág. 198.
- 21) Para las referencias de los artículos citados, cf. M.J. James, *op. cit.*, 132-162.
- 22) Carta de H. de Lubac a N. Maurice-Denis Boulet, 31 dic. 1962. Inédito.
- 23) N. MAURICE-DENIS, «*Las Doctrinas Hindúes*», *La Revista universal*, 15 de julio de 1921, pág. 246.
- 24) P. SÉRANT, *René Guénon. Vida y obra de un gran iniciado*, Convivio, Firenze, 1990, pág. 100.
- 25) M.F. JAMES, *op. cit.*, pág. 277.
- 26) P. DI VONA, *Evola-Guénon-De Giorgio*, SeaR, Borzano (RE) 1993, pág. 191.
- 27) *Ibid.*, págs. 195-196.
- 28) M.F. JAMES, *Esoterismo y Cristianismo*, pág. 295.
- 29) *Ibid.*, pág. 303.
- 30) L. MEROZ, *René Guénon o la sabiduría ini-ciática*, Plon, 1962.
- 31) E. VATRE, *La derecha del Padre. Informe sobre la Tradición católica hoy*, Guy Trédaniel, 1994.
- 32) *Le Sel de la Terre*, nº 13, verano 1995, págs. 34-35.
- 33) ANTOINE DE MOTREFF, *¿Quién inspiró a René Guénon?*, en *Le Sel de la Terre*, nº 13, verano 1995, págs. 33-64.
- 34) R. GUÉNON, *Ideas sobre la iniciación*, Villain y Belhomme-ed. tradicionales, París, 1973, pág. 34.
- 35) *Ibid.*, pág. 169.
- 36) A. DE MOTREFF, *op. cit.*, pág. 42.
- 37) R. GUÉNON, *op. cit.*, pág. 53.
- 38) *Ibid.*, pág. 41.
- 39) *Ibid.*, pág. 58.
- 40) R. GUÉNON, *Iniciación y realización espiritual*, Villain y Belhomme-ed. tradicionales, París, 1974, págs. 48-49.
- 41) Cf. *Ideas sobre la iniciación*, págs. 27-28.
- 42) Cf. *Iniciación y realización espiritual*, págs. 81-82.
- 43) *Ibid.*, págs. 78-79.
- 44) A. DE MOTREFF, *op. cit.*, pág. 48.
- 45) Cf. *Iniciación y realización espiritual*, pág. 71.
- 46) A. DE MOTREFF, *op. cit.*, págs. 55-58.
- 47) S.T., II-II, q. 10, a. 1, ad 3um.
- 48) S.T., II-II, q. 10, a. 3, in corpore. II-II q. 96, a. 1. II-II q. 97, a. 1. I q. 114. II-II q. 165 a. 1.
- 49) A. DE MOTREFF, *op. cit.*, pág. 61.
- 50) *Ibid.*, pág. 63.

[*Sodalitium* nº 47].



COMENTARIOS A PARTIR DEL CREDO

Por el Padre Héctor Lázaro Romero

4to. Artículo: Nació de Santa María siempre Virgen.

Si cada uno de nosotros hubiese podido elegir la madre, ciertamente que hubiésemos tratado de buscar la mejor de las mujeres. Pues Dios omnipotente eligió para Madre a la mejor de las mujeres. A ella la colmó de dones y de gracias, en vista del maravilloso privilegio de la Maternidad divina. Fue concebida sin el pecado original, con que nacemos todos los hijos de Eva.

El Papa Pío IX, al definir este dogma de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen, enseñó que los méritos de la Redención, de la Cruz de N.S., le fueron aplicados anticipadamente; pues para Dios no hay tiempo. Jamás tuvo tampoco pecado venial, ni la más pequeña imperfección. A estas especialísimas gracias ella les sumaba una profundísima humildad, que le atrajo la mirada divina. Su inconmensurable pureza hizo que siempre se la conociese como la «Virgen» María; se la había consagrado a Dios en el templo desde su niñez, según es tradición. Más tarde desposada con San José (quien también había hecho voto de pureza) iba siempre a practicarlo, de común acuerdo. Al aparecersele el Ángel que le anuncia la Encarnación, le pregunta cómo se cumplirá la voluntad divina, que antes la había inspirado a hacer su voto. Obtenida por respuesta que Dios obrará un milagro, consiente al pedido divino humildísimamente. Y así la Unión Hipostática (de «hipóstasis», «persona»; es decir, de las dos naturalezas -divina y humana- en la única persona divina) se realiza en su seno, junto con la Unción Sacerdotal de Nuestro Señor.

En español solemos agregar, al rezar este artículo del Credo, la palabra «siempre», que antepone a la palabra «Virgen», según es costumbre. Y es muy cierto y muy conforme al dogma y sentir de la Iglesia, que ha definido que Nuestra Señora es Virgen, **antes, durante y después** del parto. Se trató pues de un parto milagroso.

Continuará...



Nuestra Señora de Guadalupe

Revista **Integrismo**

Si conoce otras personas que pueden estar interesadas en nuestra publicación, puede enviarnos las direcciones de mail; las ingresaremos a nuestro fichero y Ud. habrá realizado una obra apostólica.

El Padre Héctor Lázaro Romero ahora se encuentra en el exterior por razones de apostolado. La Santa Misa se celebra en Capital en la siguiente dirección: Charlone 793 (Barrio de Chacarita, cerca de estación F. Lacroze, todos los domingos a las 17hs.). LLAMAR ANTES POR TEL.

Si desea contactarnos:

-Por correo electrónico:

integrismo@uolsinectis.com.ar

o a estas direcciones alternativas:

integrismo@yahoo.com.ar

honor.lealtad@hotmail.com

-Visite nuestra página web:

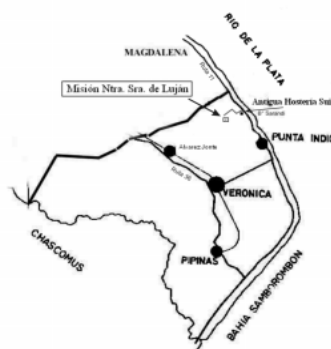
<http://ar.geocities.com/integrismo/index.htm>

-Si desea ayudarnos económicamente: Puede contactarnos y hacemos llegar su ayuda según sistema que indicaremos para transferencias internacionales.

-Padre Hugo Esquivés:

011-15-5856-8265

hugoesquivés@hotmail.com



Compañía de Jesús y de María

Seminario Nuestra Señora de Guadalupe

cc. 165, 8430 El Bolsón (Río Negro) - ARGENTINA
tel. fax. 54 2944 491080

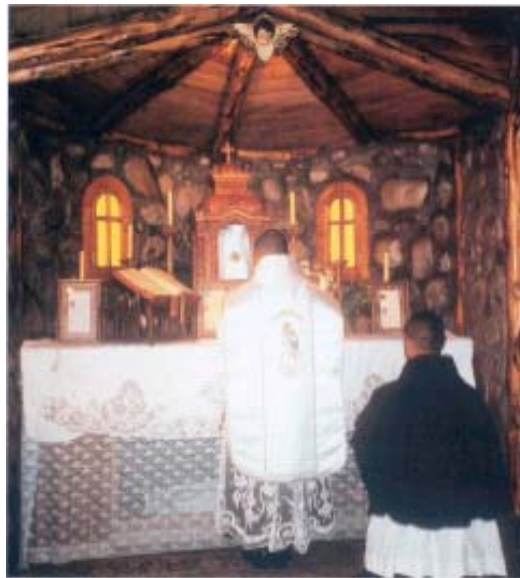
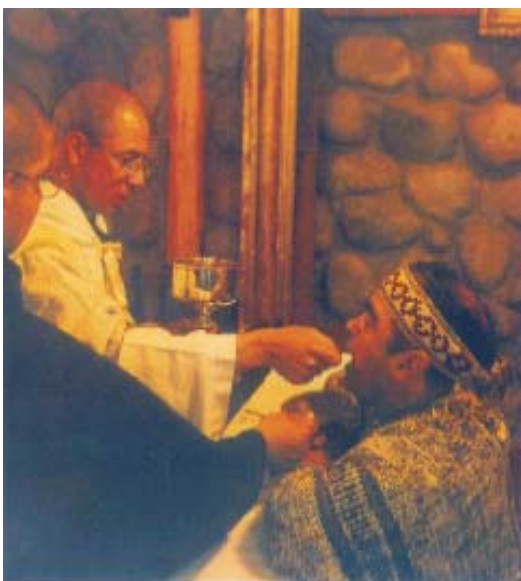
¿Quiénes?

Somos religiosos católicos apostólicos y romanos, lo somos por nuestro bautismo, por la Fe que profesamos, por la doctrina que enseñamos y defendemos. Lo somos tratando de seguir las prescripciones que siempre siguió la Iglesia Católica para sus monasterios y conventos, lo somos a la usanza milenaria y tradicional de la Iglesia, en clara contradicción con las reformas operadas desde los años sesenta hasta hoy. Mantenemos la Misa tradicional en latín, el Catecismo de siempre, todas las leyes tradicionales de la Iglesia, la vestimenta o hábito que siempre identificó a monjes y religiosos a lo largo de la historia.

¿Dónde?

La Divina Providencia permitió hace 5 años que instaláramos nuestra Casa de Formación en la austera Patagonia, en las estribaciones del Cerro Saturnino, a 800 mts. sobre el nivel del mar, con el Serrucho Norte a nuestras espaldas y de frente al Cerro Perito Moreno. Más precisamente ubicados en el Rincon Inalef, Mallín arriba (Mallín Ahogado, El Bolsón, Pcia. de Río Negro).

Capilla del seminario, P. Noel Ramírez. Primera
Comunión del Cacique de la comunidad Mapuche
(Indios Araucanos) de El Bolsón



Capilla del Seminario

¿Qué hacemos?

Vida de monjes y religiosos. Todas las tareas de vida común, trabajos de quinta, manejo del bosque, la construcción del monasterio por nosotros mismos, conservas y artesanías, toda la carpintería del edificio, el mantenimiento de nuestros vehículos y la ayuda que dentro de nuestros límites podemos brindar a los lugareños. A esto se suma la larga tarea espiritual e intelectual de diez años que dura la formación de un nuevo Sacerdote; siguiendo los principios, método y doctrina de Santo Tomás de Aquino.

Toda vida religiosa en la Iglesia Católica se rige por una regla, generalmente obra de algún santo. En nuestro caso la regla es de San Ignacio de Loyola, su misma espiritualidad, modos y régimen.

¿Porqué?

La situación de hoy en la Iglesia Católica no es lujosa, aunque las apariencias quieran hacer creer lo contrario. Durante el Pontificado de Su Santidad Pío XII la Santa Iglesia alcanzó el mayor esplendor de los tiempos modernos después de las grandes revoluciones. Los años sesenta marcaron el inicio de un declinar constante y acentuado; sólo en América Latina más de 60 millones de personas se pasaron a las sectas. (...)

Continuará...